

EL COJO ILUSTRADO

Año III

1º DE SEPTIEMBRE DE 1894

Nº 65

PRECIO

SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

ALFONSO DAUDET

Viéndolo así de pronto, sin entrar en detalles, con el pelo y la barba alborotados, parece esa cabeza la de un perro de aguas. Pero fijándose un poco es, á no dudar, una hermosa fisonomía de hombre, una fisonomía que impresiona profundamente.

Este retrato que graba EL COJO hoy es de los últimos de Daudet. A través de las tintas del cliché se adivina un rostro cansado, una mirada melancólica, un semblante de enfermo: los desmejoramientos de todo un sér noble que ha penado mucho. Y es que Daudet abusa de la medicina creyendo encontrar la salud, cuando vá sin darse cuenta, al fin más triste: al suicidio, un suicidio lento de drogas que es su diaria nutrición. Antes caminaba todas las mañanas por el Bosque de Boulogne con objeto de fortalecerse físicamente ó con el de revivir la imaginación, medio agotada, con el contacto de aquellas brisas frescas que en otros mejores días le dieron también frescura á sus ideas. En vano luchó entonces y en vano luchará hoy para adquirir la misma fuerza de ingenio: se consume ó lo consume la impaciencia en su estudio; y quizás no esté lejos el día (deplorable pronóstico...) en que la prensa francesa lamente la desaparición del ilustre novelista, como lamentó la de Guy de Maupassant, como lamenta en esta triste mañana de julio la de Leconte de Lisle.

Todo París quiere á Daudet. Hablarle de Daudet á un parisiense es hablarle de un pariente querido á quien no se ve en muchos años, pero de quien siempre se llevó un tierno y acariciado recuerdo. Por ejemplo, en el Barrio latino es una adoración de que alardean mujeres y hombres, porque los cuentos más joviales de Daudet salieron del trato íntimo que él tuvo con aquella gente y porque desde su juventud que fué un himno hasta su vejez prematura que es una alegría, le ofrendó cariños de hijo al *quartier*.

Daudet tiene hoy sobre poco más ó menos 55 años y hállase, como he dicho antes,

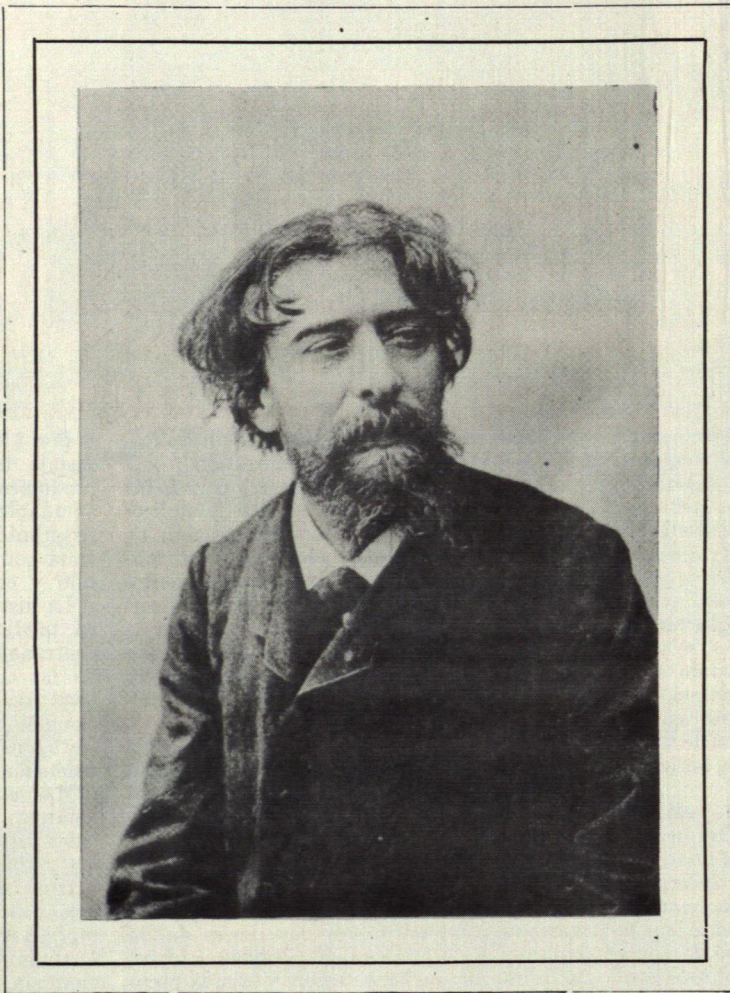
apartado de la lucha activa de las letras á consecuencia de una parálisis. Apenas si nos dá de tarde en tarde y como fé de vida algún desigual trabajo, sin el nervio, sin el brillo, sin la gentileza que derrochó en su mejor obra: *L'Immortel*, que es un tremendo ataque, en forma de novela, contra

ravillas como Balzac que llenaba en horas montañas prodigiosas de cuartillas para pagar sus deudas, no envuelve en cada frase una idea como Edmond Goncourt; pero observador y evocador, Daudet junta al documento exacto los resplandores de su estro y donde más amargo aparece el

filósofo surge el poeta con su exuberante fantasía; entonces es que resulta delicioso: uno no comprende como fué que el riachuelo creció y se hizo torrente, es decir, que en la novela de Daudet no se sabe á punto fijo donde empieza la poesía ni donde concluye la realidad, porque no lleva jamás la labor á la exageración del análisis despiadado. Por eso sus libros se leen con cariño. Después que se saborea el primer capítulo de *Los Reyes en el Destierro*, por ejemplo, no se suelta la obra hasta terminarla. Y en los personajes de sus otras producciones no recuerdo que haya muchos de ceño arrugado; por lo general son fisonomías festivas las que se destacan en el fondo de sus cuadros. Por otra parte, narra con una naturalidad encantadora, sin falsas retóricas ni vanas elocuencias: las mismas febriles páginas de *Safo* tienen amenidades tan hermosas en sus más crudas escenas y hay tantas enseñanzas en toda ella que no vacilé en dedicarla á sus hijos para cuando tuviesen "veinte años."

De los contemporáneos que rinden culto á la nueva escuela el menos atacado, el que menos campo dejó á la crítica para que entrasen en siega con su hoz destructora, fué, el

autor del nunca bien ponderado *Tartarin*. En tratándose de audacias, es verdad, no tuvo nunca Daudet el estilo arrogante, el épico tono, el brío soberano de Emile Zola, pero se hembra con él en la expresión artística; detalla y fabrica joyas primorosas en cuyos cercos "los rubíes tiemblan como gotas de sangre virgen"—según se expresa un literato americano; y en cada página graba como en bronce la expresión de su alma sujetándola á medida para que perfore en lo íntimo del lector y pueda vivir muchos años en su memoria.



ALFONSO DAUDET

la Academia francesa. Y lo mismo esta que las anteriores, todas las escribió con soberbios pero risueños toques de verdad, suprimiendo ese pesimismo desconsolador que usan los intransigentes á fin de que la humanidad se tenga asco y se aborrezca y se beba en cada narración una pócima de hiel y vinagre. De aquí que entre todos esos nombres que la presente generación literaria aplaude, ninguno más simpático que el suyo.

Alfonso Daudet no es un genio; no es de cerebro poderoso y fecundo como Zola; no posee el estilo sobrio que se gastó Flaubert en sus laboriosas novelas; no hace ma-

Hubírame detenido en el análisis de alguna novela de Daudet, con el objeto de "mover" más este artículo pero no lo consienten ni la índole del periódico ni el tiempo de que puedo disponer. Pero basta para mi satisfacción por de pronto el haber trazado estas líneas al pie del retrato del autor de *El Nabab*, de uno de los escritores de esta Francia gloriosa que sirve de guía y de modelo á todos los literatos, á todos los pensadores, á todos los filósofos y á todos los artistas del mundo; esta Francia que no satisfecha con sus muertos ilustres como Víctor Hugo, Musset, Lamartine, Mirabeau, Dumas padre, Teophile Gautier, Flaubert, Gambetta, Balzac, Renan y tantos otros, presenta orgullosa nuevos hijos de la talla de los Zola, los Rochefort, los Sardou, los Goncourt y los Daudet que ora en la prensa, ora en la dramática, en la crítica ó en la novela asombran al orbe con el prestigio de sus nombres!.....

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París: 1894.

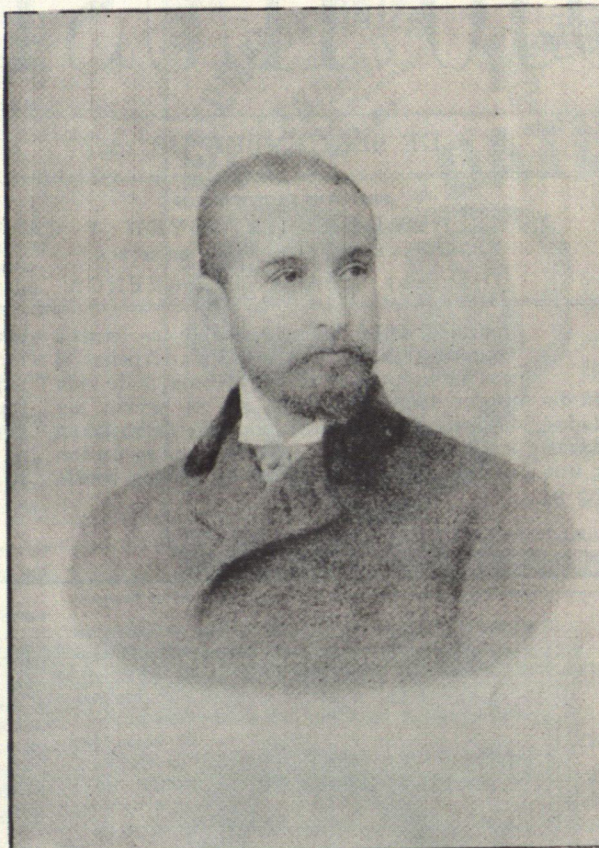
*

JOSE ANTONIO MOSQUERA, HIJO

Grato, muy grato es para nosotros poder ofrecer en esta ocasión á los lectores de EL COJO ILUSTRADO, el retrato del distinguido cuanto modesto compatriota, cuyo nombre encabeza estas líneas. Y cumple á nuestro propósito hacer una ligera reseña de su vida, consagrada toda ella al estudio asiduo, á la labor constante en el plantamiento de empresas, como la que acaba de inaugurarse, que dan lustre á la Patria y resultados provechosísimos á los que las acometen; porque además de ser de justicia el elogio que tributemos á sus talentos y virtudes, servimos á la causa de la moral, despertando en la juventud, con tales ejemplos, emulación por consagrarse al estudio de las serias cuestiones industriales que hoy resuelven de la vida de los Estados, ensanchando los horizontes de la actividad humana.

Mosquera ha heredado de su padre, el distinguido señor D. José A. Mosquera, la inteligencia y el espíritu de empresas, que son el distintivo de entrambos. Innumerables son los ensayos de todo género en que ha ocupado siempre y activamente sus facultades; nada escapa á ese deseo de investigación constante de su espíritu en solicitud del perfeccionamiento. Tan pronto analiza un mineral, como resuelve un problema algebráico; ya estudia la resistencia y la finura de una fibra vegetal, como perfecciona un instrumento de física. Su tendencia, sin embargo, es á dedicarse por completo á la química industrial, para cuya ciencia tiene tal especialidad de dotes, tal sagacidad y tan lúcido criterio, que ya el éxito ha coronado sus trabajos y seguirá, no lo dudamos, camino de brillantes resultados.

Discípulo del sabio nunca bien sentido Marciano, fue después su más entusiasta compañero de laboratorio. Mútamente se ayudaban en la pista de nuevos descubrimientos. De ahí surgió el estudio admirable, que entre ambos hicieron de los fermentos tropicales, de que se hubiera enorgullecido uno de esos sabios de la Academia de



JOSÉ ANTONIO MOSQUERA, HIJO

Ciencias de París, y la infinidad de aplicaciones que dicho descubrimiento trajo.

Entonces comenzó Mosquera, con todas las energías de su inteligencia á la aplicación de esos fermentos en la fabricación de cerveza, y los resultados obtenidos confirmaron su creencia de que con los fermentos aislados del guarapo podía hacerse una cerveza de muy buena calidad. En vista de tan halagador resultado y animado por Marciano acomete la empresa de establecer en Caracas una Cervecería. Desde ese momento no se dió reposo y para llevar á cabo su idea se trasladó á Europa para hacer estudios profundos de la fabricación de cervezas y darle forma y completar en un laboratorio de primera clase, su descubrimiento y aplicación del fermento.

En Hamburgo, se hizo de relaciones de amistad, y entusiasmados algunos comerciantes por su palabra persuasiva y convincente, exponiéndoles las bases de su empresa y la manera de llevarla á cabo, le prestaron su cooperación y ayuda pecuniaria, con lo cual vuelto á Caracas, dió principio á los trabajos de instalación de una fábrica de cerveza.

Mas, no se crea que fuera empresa fácil y hacedera la de conseguir el dinero suficiente para poner en práctica la idea que Mosquera abrigaba desde hacía varios años. Dificultades de todo género se le opusieron. Quienes, (y eran los más) no creían en la eficacia de su descubrimiento; éstos, le motejaban de visionario; aquéllos, decían que en los países tropicales nunca se haría cerveza, y todos le negaban su ayuda. Mas la constancia y la fé que todo lo vencen y con el contingente de algunos venezolanos y extranjeros, pudo Mosquera instalar, aunque en modesta escala, la primera cervecería.

Se hizo cerveza y todos pudimos apreciar

su buena calidad, pues llegaron á venderse 1.000 litros diarios, cantidad mayor de la que producía en el mismo tiempo la fábrica.

Animado con este resultado, pensó desde luego en ensanchar la fábrica y volvió á Hamburgo para tratar allí con los comerciantes que le habían prestado su contingente.

Mas, al tratar esa nueva faz del negocio, pensó en aplicar la fermentación del *Saccharomyces cerevisiae* por medio del frío, en las mismas condiciones y con los mismos aparatos con que se fabrica cerveza en muchos países de la zona templada como en los de la zona tórrida.

No era, en verdad, que abandonaba su antiguo fermento y con él sus ideas sobre fermentos puramente tropicales, sino que al acometer una empresa de mayor aliento y no disponiendo de elementos indispensables para obtener en la práctica con aquel fermento, resultados seguros y constantes, no le era ya dado aplicarlos. Sin embargo, en nada amengua esta circunstancia su saber ni su perseverante voluntad, puesto que aún tenía que luchar con la ignorancia y la mala fé, de los que persistían en su errada creencia de negar con argumentos especiosos el éxito de una empresa de cervecería en un país tropical.

Por último, reúne el capital necesario; instala las maquinarias y aparatos, y al producirse en Caracas la mejor, la más agradable cerveza, puede exclamar como Arquimides: ¡Eureka!: había llegado á la cima con inquebrantable voluntad, combatido y combatiendo!

La historia se repite. En todos los países, en medio de todas las sociedades, han encontrado los revolucionarios en las ideas, en las ciencias, en las artes, en las industrias igual oposición, apegamiento á tradicionales errores, á falsas teorías y muchos, ¡ay! han pagado con la vida su obra de redención.

Mas el mundo marcha, como dice Pelletan, y á la postre se imponen las voluntades firmes, los ánimos serenos é ilustrados y libres de preocupaciones.

Hoy nos toca aplaudir, como lo hacemos con efusión, á José Antonio Mosquera, hijo, y á los caballeros que le ayudaron á implantar la primera fábrica de cerveza, montada y mantenida según las reglas que la ciencia prescribe.

16 de agosto de 1894.

FRANCISCO DE P. ALAMO.

ASIS

Un nuevo é inteligente colaborador viene con su chispeante pluma á honrar á EL COJO ILUSTRADO.

Por modestia vela su nombre bajo el seudónimo de Asis.—Llamamos la atención de nuestros abonados sobre el artículo que nos ha remitido, que lleva por título "Un nuevo tipo," y que publicamos en el presente número.



CURSO DE INGENIEROS DE LA ILUSTRE UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA EN EL AÑO DE 1894
(Véase la nota de la Sección « Nuestros Grabados »)

LOS DELITOS POLITICOS EN LA HISTORIA DE VENEZUELA

En uno de sus arranques de escepticismo decía Pascal: "así nada se ve de justo ó de injusto que no cambié de calidad al cambiar de clima. Tres grados de elevación del polo trastornan toda la jurisprudencia. Un meridiano decide de la verdad; en pocos años de posesión cambian las leyes fundamentales; el derecho tiene sus épocas. La entrada de Saturno en Leo (*) nos marca el origen de tal crimen. Divertida justicia alindada por un río! Verdad de este lado de los Pirineos, error del otro lado!" Esta reflexión de Pascal podría muy bien aplicarse, con ciertas modificaciones, al concepto que en la actualidad se tiene del delito político; porque á pesar de que nuestra legislación, basada en la de países monárquicos, señala á este respecto severísimas penas, el Dr. Gil Fortoul ha creído conveniente dar á ciertos de estos delitos la calificación de problemáticos. (a)

Al tocar esta cuestión, de suyo tan complicada, es con el ánimo de concretarnos á hechos especiales que en nuestra historia se conocen con los nombres de "guerra á muerte," de "24 de enero" y de "2 de agosto," los cuales vienen á ser como suerte de momentos críticos en la lucha que han empeñado en diversas ocasiones los partidos políticos de Venezuela. Pretendemos examinarlos en lo que tienen de inevitable, de natural y de abstracto y sin cuidarnos de que dañen ó nó ciertas preocupaciones ó intereses; pensando tan sólo que la evolución social se efectúa siempre sin hacer caso de las querellas promovidas por los mismos seres que sirven de instrumento á su realización. Por otra parte los conceptos de responsabilidad, patriotismo, propiedad, que por fuerza tienen que figurar en el estudio del asunto, vienen siendo objeto de tantas discusiones, que no es posible sino darles una acepción y latitud convencionales. En efecto lo que en la civilización moderna es reputado como delito político, arranca de los pueblos primitivos de una manera salvaje y se evoluciona con ellos, bajo gobiernos despóticos ó monárquicos, con formas semirreligiosas, que no podía menos que sancionar ese código tremendo en que estuvieron de acuerdo las primeras sociedades y las viejas monarquías. Grecia y Roma establecen una noción más racional, que se oscurece y muere al oscurecerse y morir en lo sucesivo la civilización de que fueron foco. De manera que las doctrinas liberales más ó menos llevadas á la práctica han sido la pauta en que ha de apreciarse la evolución de los llamados delitos políticos hasta la edad contemporánea en que hay una decidida tendencia á amirorar las penas señaladas por los códigos para esta clase de delinquentes. La conspiración de 1797, por ejemplo, fué asimilada al crimen de alta traición y de consiguiente 6 de los 94 reos fueron dos años después ahorcados y descuartizados y 29 mandados á presidio: Gual, uno de los que lograron fugarse, inurió en Trinidad envenenado por un agente del gobierno español. Laschi piensa que la represión excesiva que en aquellos años se restauró, provino del miedo que puso en los soberanos la revolución francesa.

Mas si la atenuación de la pena ha venido á ser consecuencia de las ideas democráticas y del estudio más ó menos racional de los derechos del hombre, no es menos oscuro el límite jurídico del delito formulado en su definición por cada publicista. Para el autor últimamente citado el delito político es *ogni lesione violenta del diritto costituito della maggioranza, al mantenimento e al rispetto dell' organizzazione politica, sociale, economica, da essa voluta* (b); para Stuart Mill es una *ofensa política cometida en el curso de una guerra civil, insurrección ó conmoción política*. Esta definición, más circunscriba y precisa que la anterior, nos lleva á pensar en el incremento de la criminalidad al término de una guerra (revolución social) y en lo que Tarde llama "irradiación imitativa" (c). Tal incremento se ha creído

notar en 1893 y 94 en Venezuela y es conveniente saber si acrece en efecto la criminalidad y si los hechos criminosos deben ser reducidos en absoluto á la categoría de crímenes ó delitos comunes.

Pero Tarde se fija demasiado en las influencias sociales hasta perder de vista los hechos anatomo-fisiológicos; sino que por aplicar su sistema, considera como iminentes para el desarrollo de la criminalidad causas combatidas por el conservatismo, lo cual me parece paradójico. Sabemos que de 1870 á 1877 se destruyeron aquí varias de esas reliquias sin promover irradiación ninguna. La civilización y la instrucción? Roma en su edad de oro fué cien veces menos ilustrada que en tiempos del imperio. En nuestro país [y para oponer esto *ceteris paribus* en una época ya citada] la instrucción primaria obligatoria data de 1870 y con ella tomó vuelo la enseñanza superior. Lo recuerdo también porque las estadísticas que se han levantado para demostrar el decremento de la criminalidad en las clases letradas ó *no clasificadas* son algo sofísticas. Otra cosa es el indagar y confrontar los crímenes y delitos después de juzgados, en sus procesos mismos, con el fin de averiguar si se trata de un aumento aparente de la criminalidad. Ante el denuncia casi siempre apasionado hecho ante un periódico, el móvil del crimen pasa desapercibido, y rodeado de circunstancias agravantes el crimen mismo. Se pregunta: Hay en el fondo ulcerada venganza? Qué grado de concomitancia tiene el alcoholismo?Cuál el impulso inconsciente? Qué intervención pueden tener las ideas políticas más ó menos transformadas en lucha por la vida? Con cuántos números contribuyen los recidivistas? En qué proporción andan los suicidios? Es que hay ahora más órganos para denunciar lo que antes pasaba sin saberse [progreso del periodismo]? De buenas á primeras, sin estadísticas apropiadas, sería gran fatuidad responder; mayor todavía sorprender los puntos de enlace de la política con la curba de los delitos. Vamos, pues, á concretarnos.

I

Asombra ver cual consideran la "guerra á muerte" los que la han sometido á su examen. Como si toda ella hubiera sido obra de un solo individuo que hubiese intervenido en sus elementos, en su objeto, en sus interferencias y circunstancias concomitantes, se empeñan únicamente en averiguar si le cabe ó no la responsabilidad á Bolívar, y como es natural llegan con frecuencia á contradictorios resultados. Así el general Urdanta [d], el brigadier Ricaurte [e], Baralt y Díaz, J. V. González, C. Mendoza, E. Blanco. Acaso haya otro método de examen basado en las nuevas nociones del libre albedrío, las cuales podrían ser el verdadero punto de vista del asunto; y basta que puedan serlo para que lo indiquemos aquí.

En los días que siguieron al terremoto de 1812 y á la debelación de los republicanos hay que suponer una exaltación de los espíritus rayana al fanatismo. Preparados estaban los elementos, que consistían en un pueblo ignorante y realista y en todos los resabios heredados del gobierno español. Las represalias que hasta mediados de 1813 fueron usadas por Monteverde no se distinguieron de ninguna manera por atentados contra la vida, aun con ser tan crueles y vengativas; y en cuanto á los demás jefes [Zerbery y otros] no se podía esperar que fueran muy humanos como beligerantes. Otro tanto puede decirse de los asesinatos de los negros, cuya insurrección fué "provocada, auxiliada y sostenida por los enemigos de Monteverde."

González observa que ya el Congreso de Nueva Granada, había expresado por medio del señor Camilo Torres, ideas como estas desde el 20 de mayo de 1813 en su alocución á los venezolanos. "Sacrificad á cuantos se opongan á la libertad que ha proclamado Venezuela..... El odio debe haberse encendido en vuestros corazones para perseguir hasta el es-

carmiento y la muerte misma á los que hacen profesión de tiranizar".....[f] Todavía pueden hallarse los primeros vestigios en la proclama de Briceño, Caraballo y Tejera [2 de nov. de 1812] expedida en Cartagena. Ello es que el pensamiento maduró en el cerebro del coronel Antonio Nicolás Briceño, que había escapado, así como Bolívar de las garras de Monteverde.

Briceño había nacido en el pueblo de Mendoza [Trujillo] y tenía 31 años á la fecha de su muerte: era ya abogado del Colegio de Caracas al estallar la revolución de 1810 y luego fué diputado y secretario en el Congreso de 1811, vocal de la Alta Corte de Justicia y miembro del Poder Ejecutivo. D. José Domingo Díaz afirma que en los días de la revolución manifestó "un carácter de moderación con que generalmente se le creía revestido" [g.] "Su cuerpo era gentil, su cabeza bella... como la de las Euménides." [h] Habíase reunido á Bolívar en Cúcuta y comprado que hubo con recursos propios algunos elementos de guerra, concibió el plan de libertar á su patria. Comenzó por publicar en Cartagena [16 de enero, 1813] un plan de guerra contenido en un extraño documento que Austria nos ha conservado y cuyas proposiciones concurrían al propósito de que en virtud de la guerra á muerte no quedara vivo un solo español europeo en el territorio de Venezuela, y á ellas se adhirieron ocho individuos más en la forma que sigue: "Nous soussignés, ayant lu les dites propositions, acceptons, et signons le présent, pour s'y conformer en tout, selon ci-dessus écrit; en foi de quoi nous mettons de propre volonté, et de notre main, nos signatures. Antoine Rodrigo, cap. de carabiniers.—Joseph Debraine.—Louis Marquis, lieutenant de cavalerie.—George H. Delon.—B. Henriquez.—L. Caz.—Juan Silvestre Chaquea.—Francisco de Paula Navas." Sólo estos dos últimos eran venezolanos.

Bolívar y Castillo aprobaron en 20 de marzo estas proposiciones cifrándose á matar tan solo, por entonces, á los españoles que encontraran con las armas en la mano, mientras que se ejercería una vigilancia en el ejército sobre los que parecieran inocentes. Conforme esto Briceño, que se habla adelantado á San Cristóbal á disciplinar sus reclutas ginetes de Bochalema y Chinácota, publicó un bando declaratorio de la guerra á muerte y ofreció la libertad de los esclavos que matasen á sus amos españoles ó canarios; luego, el 9 de abril, hizo matar á dos españoles ancianos y pacíficos y remitió sus cabezas á Bolívar y á Castillo, con sendas cartas cuya fecha estaba escrita con sangre de las víctimas. Con lo último pretendía comprometer á sus reclutas y con lo primero aterrorizar á los españoles para que abandonasen el país. Castillo recibió el presente horrorizado; y noticioso el Congreso de lo ocurrido, ordenó á Bolívar sujetase á Briceño bajo un formal juramento á las órdenes de la Unión de la Nueva Granada, prometiendo aquel ejecutar la orden y publicar un bando revocatorio del promulgado por Briceño. El oficial Pedro Briceño Pumar fué enviado á reemplazar á Briceño; pero ya éste se habla internado hacia Guadalupe desde el 4 de mayo y batido á poco y hecho prisionero por Yáñez, fué conducido á Barinas, sometido á un consejo de guerra y fusilado el 15 de junio. [i] Su cadáver fué mutilado.

Bolívar dió parte al Congreso de la derrota de Briceño el 30 de Mayo. Copio los siguientes párrafos del despacho: "Tengo el dolor de incluir á V. E. copia del parte que el Comandante de armas de San Cristóbal me ha dado sobre el suceso de las armas del Comandante Antonio Nicolás Briceño, y la lista de los individuos que han podido escapar del poder del enemigo. V. E. verá que la inobediencia de este intruso militar, lo ha conducido á su ruina y quizás á la muerte, arrastrando tras sí á todos los imprudentes y desgraciados que tuvieron la mala suerte de seguirlo á una expedición desesperada, sin

(*) "Desde que el planeta Saturno ha entrado en la constelación del León, tal acción reputada antes por inocente, ha comenzado á ser un crimen." (Pensées, III, 8)

(a) Filosofía penal, página 85.
(b) *Jl del. pol. e le rivoluz.*, página 437.
(c) *La criminalité comparée*, página 90.

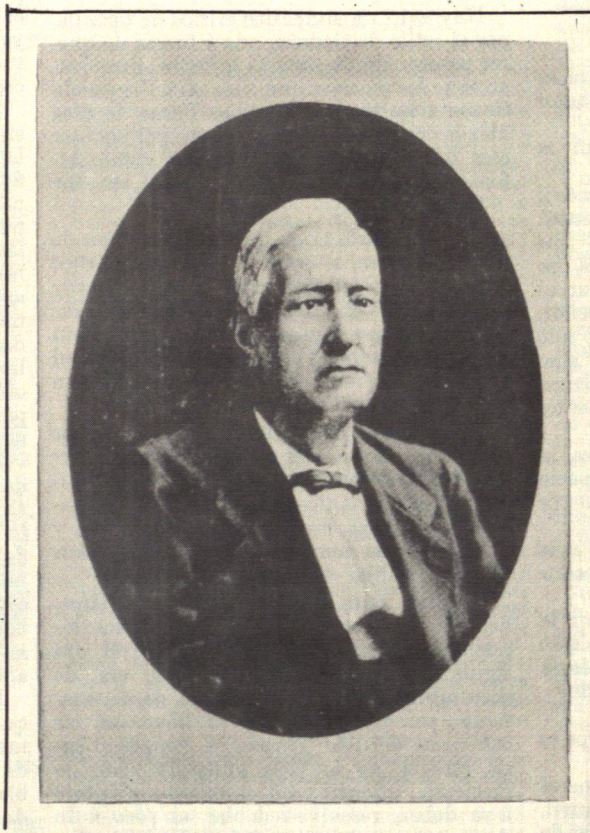
(d) *Mem. de O'Leary*, VI, pág. 276.
(e) *Id.* XIII, pág. 473.

(f) *O'Leary*, XIII, 230.
(g) *Recuerdos*, etc., pág. 132.
(h) *Biog. de J. F. Ribas*.
(i) *O'Leary*, XIII, 212, 231.

armas de fuego, sin municiones, sin cartuchos, y aun sin valor; pues la acción se ha decidido vergonzosamente por la muerte de un solo caballo." (j) Quince días después expide la célebre proclama de Trujillo, que viene á ser en síntesis el plan de Briceño y con la misma fecha comienza á fijar la era política así: "30 de la Independencia y 10 de la guerra á muerte." Su lenguaje se hace enconoso y en forma se da á ejecutar lo que en Briceño fue delirio. Qué había sucedido?

Ni el suplicio de Antonio Nicolás y Juan José Briceño y de los conspiradores de Barinas fué ilegal, ni Bolívar estaba en cuenta de que semejante exasperación se manifestaba en toda la República. Los ejecutados en Barinas fueron no más que un pretexto para Bolívar firmar su proclama, ya que él no había manifestado el horror de Castillo al recibir la cabeza enviada por Briceño; y si alguna vez reprueba los excesos á que éste se había precipitado, es por deferencia al Congreso á quien debía obedecer. Briceño mismo le decía: "Si le ha estremecido á usted el acto que llama violento de haber hecho matar aquí los dos únicos españoles que encontré, y si le ha horrorizado el haber visto escrita la fecha de mi carta con la sangre de aquellas víboras, yo también me he admirado al leer la carta de usted llena de insultos é improperios por solo aquel motivo, no porque yo no conozca que debo sufrir mucho para llevar al cabo la idea que he concebido de destruir en Venezuela la raza de los españoles, sino porque jamás le creí á usted capaz de contrariar estas ideas con las denigrativas expresiones que se leen en dicha carta." Por otra parte, las crueldades de Zuazola comenzaron en el otro extremo de la República á principios de Febrero, casi simultáneamente con la determinación de Briceño: los asesinatos de Antioquianos en San Juan de los Morros tal vez no se conocían en detalle; y si se duda que en Bolívar asistiese la secreta intención de aprobar lo hecho por Briceño, reflexiónese sobre lo que escribe González. (k) "En una carta fechada en Cúcuta se le decía á Briceño: "Aquí ha habido de todo; unos aprueban tu hecho, otros no; pero creo que en lo interior todos se han alegrado infinito. Girardot lo ha aprobado con aquella satisfacción de todo hombre orgulloso, que no quiere que otro le exceda. Tejera lo mismo, lo ha celebrado mucho; en una palabra, eres el coco de estos lugares....." Y el infeliz caminaba hacia la muerte! Tan crudos eran aquellos tiempos que un gran ciudadano, honor de la magistratura, escribía estas palabras á su deudo y amigo el Coronel Briceño: "El pasaporte de los godos á todos les gusta, pero muchos no lo aprueban, porque creen escapar de este modo, si ellos lo cojen." Como hervían en aquellos ulcerados pechos las vengativas pasiones!

De que Bolívar llevó con espantosa exactitud á la práctica su pensamiento, es cosa más que evidente. Las crónicas y memorias de ese tiempo lo confirman de una manera vaga en sus exageraciones pero uniforme en todas partes. Ya es un capuchino inofensivo de Barinas la víctima, ya muchos prisioneros pasados á cuchillo en la toma de Valencia, ya 69 sospechosos de conspiración fusilados en Caracas. Durante el sitio de Puerto Cabello se determina usar de la guerra á muerte contra los propios americanos. A fines del año hicieron raya por su número las ejecuciones de Arismendi: Bermúdez mataba á más y mejor en Cariaco, Carúpano y Río Caribe. Zerbery por su lado en Yaguaraparo, Zuazola en Aragua, Puy en Barinas. En todo el año siguiente continuó de una manera extraordinaria la competencia. El misoneísmo del pueblo redimido, vuelto de su primera sorpresa, le hizo rebelarse. Sucedió algo semejante á la reacción rea-



DON JOSÉ SANTANA

lista que hizo se alzara en Francia la guillotina. Rosete ejerció sus venganzas en Ocumare, Boves en Cumaná, Morales en Maturín, Bolívar en Caracas, La Guaira y Valencia.

Conviene además que nos fijemos, más que en la cantidad, en la calidad de los asesinatos. Con vivos colores los pinta el Secretario de Estado Muñoz Tebar en su manifiesto de 24 de Febrero de 1814. especie de justificación de los cadalsos levantados por el coronel Palacios para los prisioneros de las bóvedas de La Guaira; pero estas decapitaciones fueron también soberanamente bárbaras, como lo prueban las elocuentes páginas que á ellas consagra el biógrafo de Ribas, y habían sido precedidas por las del coronel Arismendi en Caracas á fines de 1813. Los asesinatos de Febrero son asimilables á los de la Comuna y el Terror: tuvieron su *causa*, y J. M. Pelegrón, que se destacaba implacable entre las turbas, escribía á Bolívar en 1828 con los mismos sanguinarios arrebatos. Los delincuentes se complacían como las tribus salvajes, en el tormento y en refinamientos de su venganza: Zerbery mataba con el látigo, Zuazola desorejando, Rosete desollando. (l)

En resumen, los actos criminosos ejecutados en los años de 1813 y 14 que precedieron y siguieron á la declaración de guerra á muerte, corresponden en todas sus apariencias á un desarrollo regular de criminalidad epidémica, y bajo este concepto podría estudiarse racionalmente la cuestión.

LISANDRO ALVARADO.

(j) Rojas, *Leyenda histórica de Venezuela*. 1ª serie página 51 y 2ª página 26 y 301.

DON JOSÉ SANTANA

La muerte de un hombre en el ocaso de la vida, que dedicó toda entera al bien, es un acontecimiento que todos esperan y que todos encuentran explicable, porque es natural que

desaparezca el árbol afejo, cansado ya de producir sabroso fruto.

Mas no por eso deja de causar profunda tristeza, porque siempre es dolorosa la desaparición de los hombres que valen, de los hombres que honran la sociedad en que viven, de los hombres que son testimonio de honorabilidad, de los hombres en cuyas virtudes públicas y privadas finca la sociedad su orgullo.

Tal acontece con la muerte del señor don José Santana, uno de los individuos de la firma mercantil Santana Hermanos y C^a establecida en esta ciudad por sus antecesores, desde hace más de un siglo, durante el cual ha venido dando ejemplos de rectitud y de honorabilidad y manteniendo en alto la moral del comercio.

Esta muerte, por lo tanto, es motivo de duelo público, porque es la muerte de uno de los patriarcas del trabajo, porque es la desaparición de un hombre de vida austera, porque es la ruptura de un eslabón de esa cadena, por desgracia corta, de los hombres verdaderamente respetables de nuestra Patria.

Su padre, el señor don José Ventura Santana, patriota distinguido que se esforzaba por la independencia de Venezuela, se había ido con su familia á Curazao, después de la toma de Caracas por el implacable Boves; y en aquella isla nació José Santana el año de 1817.

Triunfantes las armas patriotas y establecida la República, cupo á su padre la honra de ser nombrado Gobernador de la ciudad, puesto que desempeñó durante algún tiempo con general aplauso. Fué, pues, el señor don José Ventura Santana el primer Gobernador Civil de Caracas.

El año de 1827 fué enviado José Santana á *St. Mary Seminary of St. Sulpice* en Baltimore, donde hizo estudios serios, pasando luego á Holanda y después á Alemania en cuyos colegios perfeccionó su educación mercantil y literaria.

A su regreso, se dedicó al comercio asociándose á sus hermanos Marcos y Casiano, bajo la firma ya expresada de Santana Hermanos y C^a, casa que fundó su abuelo el señor Marcos Santana el año de 1783 y que ha venido de sucesor en sucesor hasta la fecha, en el mismo sitio, y sin interrupción de ningún género, ni en la especie de negocio, ni en la práctica de las severas virtudes que era el capital más valioso de los fundadores, sus causantes. Cuenta, pues, esta casa ciento once años de existencia; y ya se ve que, aun sin las razones especiales en que se apoya la respetabilidad de ella, tiene, como se ninguna otra, la aureola valiosísima que le ha dado todo un siglo.

No dudamos repetirlo: la muerte del señor José Santana es motivo de duelo público.

EL COJO ILUSTRADO, al registrar en sus columnas tan sensible defunción, presenta en estas líneas á los hijos y demás deudos del finado la expresión de la más profunda condolencia.

(j) O' Leary, *id.* 236.

(k) González, O. c.

PEDRO EL CORREO

La gloria es una propiedad de la raza latina, partiendo desde Eneas, futuro habitador del Lacio en su descendencia.

Alejandro, César y Napoleón llenan la historia: nadie más cabe.

Es Bolívar el único en América. El móvil de Washington es triste, por decir lo menos: no pagar unos derechos de aduana, impuestos al té, eso era todo, y ahora se viene el jankee con la doctrina de Monroe: la América para los americanos. No señor, la América para todo el mundo. No solo no hay Pirineos, como dijo Luis XIV, sino que no hay fronteras, como dijo Víctor Hugo. ¡Bonitos liberales son ellos, los descendientes de Guillermo Penn!

Grandeza la de Colón, que redondea la tierra y echa a volar el globo en el espacio como una pompa de jabón impelida por un niño.

Isabel la Católica lo ayuda, porque, más allá del genio, no hay otro poder creador que la mujer.

Cuando las sociedades se aniquilan por la corrupción y parece se hunden en el abismo para siempre, queda la mujer, como María al pie del Calvario, regenerando el mundo.

La gloria es el ideal por excelencia.

Y dijo Chateaubriand: —morir á tiempo es una de las condiciones de la gloria.

Por eso *Pedro el Correo* entregó su alma al Creador antes de que viniera este ferrocarril, que ha dado en desacreditar la profesión de modo tan lastimoso, que ya nadie quiere ser correo ni mucho menos Administrador de *idem*.

Qué mano que á las 11 en punto de la mañana de todos los miércoles no entrara á Barquisimeto *Pedro el Correo* con la balija áuestas y el Administrador no anunciara su venida con bandera en la ventana!



Era un cronómetro, cuya mayor gloria consistía en ser exacto y en no ser conocido sino por el nombre de *Pedro el Correo*.

Y tenía razón ¡vaya si la tenía! La gloria se confunde con el nombre: Rodrigo Díaz de Vivar era más conocido por el Cid, el Pontífice cambia el nombre y los Obispos el apellido. En este último caso estaba *Pedro el Correo*; cambió el apellido, quizá él mismo llegó á olvidar el suyo de familia, no sabía cómo se llamaba.

Punto y aparte.

Hay aquí un simpático crítico de tertulia, por el estilo de Gedeón, que á fuerza de querer parecer simple, es más hiriente: dice que, aunque los *musiques* que vienen á Venezuela tienen nombres con muchas letras, le pica más la curiosidad de ir á Europa por conocer esos otros *musiques* con números como Alfonso XII, León XIII, Guillermo III, etc., etc.

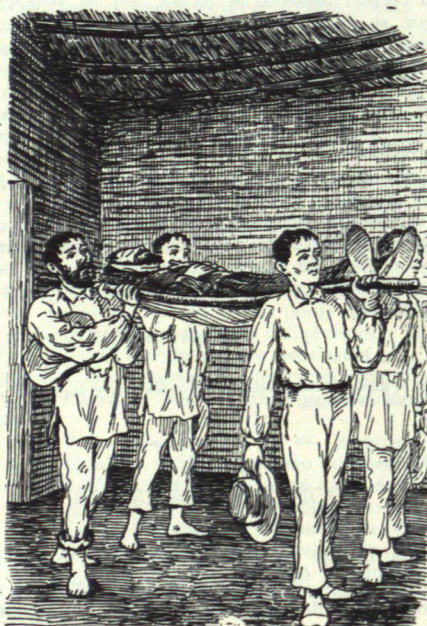
Punto y sigue.

Estos nombres no es que se los toman de mano poderosa, es que se los dan sus méritos indisputables: en Colombia hubo un *Tuso* y un *Sapo*; en Venezuela un *Tigre Encaramado*, un *Negro Primero*, y no ha mucho hubo un *Viudo* con la muy peregrina particularidad de que nunca fué casado y hubo también un *Frijolito* que siempre estaba en la mata.

Moreno alto, con cuarenta navidades por lo menos, era *Pedro el Correo*: enjuto de carnes, canillón, con buenos cimientos oprimidos por sendas cotizas por el estilo de las antiguas sandalias, brazos largos y nervudos, y unas espaldas como mandadas hacer para cargar la balija.

Sucedió, pues, que venía de San Felipe, dejando la correspondencia en todos los pueblos del tránsito, para llegar el día siguiente á Barquisimeto, como era de costumbre, á las 11 en punto de la mañana; pero he aquí que ve llover en las cabeceras del Río Turbio, y comprendiendo que si no lo pasa antes de venir la creciente, interrumpirá su marcha y faltará á su deber, resuelve redoblar el paso, á fin de pernoctar del otro lado. Dicho y hecho, pasó á las 8 de la noche, ya muy agolpado el río y lloviendo á cántaros; por lo cual determinó alojarse en la primera choza que á orillas del camino encontrara. A poco andar halló una: llamó: nadie respondía: estaba deshabitada. Empujó la puerta, cedió, porque no tenía llave, se introdujo en la salita, y colocando la balija en un rincón, volvió á salir, á ver si por las distintas veredas del bosque, hallaba alguna venta, para hacerse de fósforos, que no tenía, y tal vez para remojear la lengua, seca como de loro, consecuencia del cansancio del cuerpo y frío exterior.

Ausente *Pedro el Correo*, aciertan á llegar por otro camino unos vecinos conduciendo en hombros un muerto: deciden

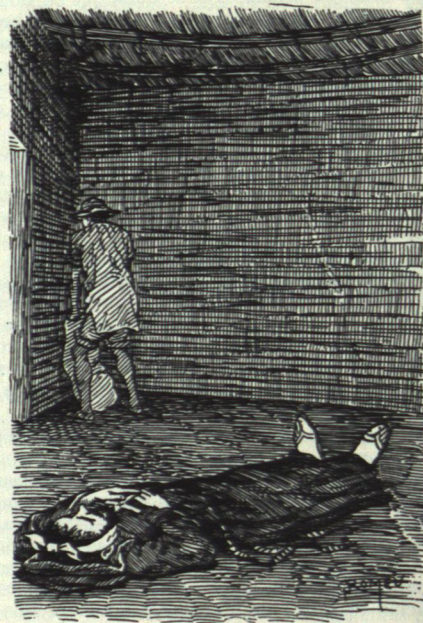


pasar la noche en la misma casa sola: colocan en medio de la salita el difunto y todos se fueron al vecindario en solicitud de velas, fósforos, aguardiente, tabacos y todo lo necesario para el velorio.

Entre tanto vuelve *Pedro el Correo*, entra en la, por el momento, casa suya, atranca la puerta con su bordón, y ya se disponía á hacer luz, cuando oye ruido de voces, pasos en tropel y fuertes empujones en la puerta. Los amos del muerto, que eran los de afuera, se extrañan de que el difunto se haya atrancado él mismo; y *Pedro el Correo*, que era el de adentro, los toma por malsines, ladrones de encrucijadas, y echando sapos y culebras por la boca, el cuchillo en una mano y en la otra la tranca, abre la puerta y sale al patio; pero, qué gente vá á encontrar? aquellos infelices se vistieron de ángel y volaron despavoridos con el corazón lleno de miedo, huyéndole al muerto. *Pedro el Correo* persiguió un poco al que pudo en la dispersión y luego se revolió al campo de su hazaña, tan lleno de orgullo que no cabía en su pellejo, y después que recogió el botín compuesto de sombreros, botellas de aguardiente, velas, etc., etc., se introdujo de nuevo en su casa y, como antes, atrancó su puerta.

Es éste el punto y lugar de advertir que el muerto estaba tendido en todo el medio de la sala, amortajado con hábito de San Francisco, las quijadas con venda blanca y las manos en el pecho, agarrando una amarillenta cruz de palma bendita, liada con hilo negro.

Pedro el Correo se fué derechamente al rincón donde estaba su balija, guiándose por la pared porque estaba el recinto muy oscuro; arrojó ahí también todos los despojos de que se había hecho dueño en franca y denodada lid, y desembarazado de todo



ello, tan cansado como estaba, ya se disponía hacer luz para hacer también, como pudiera, su rústica cama y echarse á dormir como un lirón. En efecto, frotó el fósforo y encendió su vela; pero como estaba con la cara para la pared, no vió el muerto. *Pedro el Correo* era mucho hombre, hombre y medio; pero era con las cosas de este mundo, porque lo que era con las del otro ¡caracoles! ni vestido de fraile se paraba ¡qué se iba á parar! era la voladora; tomaba las hebillas de Diego,

como dicen, é iba á dar al *improposito*. Eso sucedió cuando, al ir á tender la cobija, vió al muerto. Solo él refería que pegó



un grito horroroso y salió despavorido hasta que cayó privado por un monte.

Al día siguiente la autoridad del lugar se encargó, por denuncia del vecindario, de recoger la baliya y darle sepultura al difunto.

Muy bravo se ponía después *Pedro el Correo* cuando alguno lo bromeaba con el chasco que le había pasado; pero más furioso se ponía contra él mismo cuando á solas, acordándose, se echaba á reír sin poderlo remediar.

J. M. ALAMO.

Barquisimeto: 1894.

FLOR DE NIEVE

Tú tienes la blancura
del cáliz virginal de la azucena:
tú tienes la romántica hermosura
que á mi alma seduce y enagena.

La rubia luz que en tus pupilas arde
no es el vivo esplendor del mediodía:
es la pálida luz con que la tarde
inunda el corazón de poesía.

Tu límpida mirada
ternura es lo que vierte en sus fulgores:
tu frente de gardenia inmaculada
por gala está pidiendo nívicas flores.

De blanco así vestida
se te pone el semblante más risueño,
y por la ingrata senda de la vida
yo te miro vagar como un ensueño.

Por eso yo no busco en torno mío,
para ceñir tu candorosa frente,
sino un nimbo de gotas de rocío
que brillen dulcemente.

Ni quiero para tí rojos claveles
ó purpurinas rosas:
yo les pido candor á los vergeles
en ramos de fragantes tuberosas.

GONZALO PICÓN FEBRES.

Curazao: 29 de julio de 1894.

MADemoiselle LILI

Ah! qué encantadora niña es Melle. Lili!: No me preguntéis por qué, porque la sola enumeración de sus encantos físicos y de sus gracias espirituales sería cosa de no acabar.—Desengáñense en seguida los que crean que voy á hacer aquí gran parada de vocablos azules, de voces orientales, de comparaciones delgadas é hipérbolas estrambóticas, como es de moda, para describir la belleza de esa linda muchacha. Pues, para probar al mundo entero que Melle. Lili es una niña encantadora, ahí están sus ojitos azules y risueños, sombreados por espesas pestañas claras; su boquita, oh señor!, su boquita acorazonada está ahí, fresca y rosada; su hermosa cabellera rubia, que, cuando la lleva suelta y en desorden haría creer en la aparición de un cometa divino: toda su personita está ahí, para felicidad y martirio de los mortales!

Bien que el año próximo pasado cumplió los diez y seis, todos los que la conocen creen de una manera absoluta que no cuenta sino diez ó doce años de existencia, tan grande es el candor de la niña, tan pura la blancura de su alma.—Y no porque su cuerpo sea raquíutico, desprovisto de las preciosidades con que la naturaleza ha heredado á la mujer; pues toda ella, blanca y rubia, es de la más estricta corrección artística, delicada como una flor de nieve.—Más de una vez, en efecto, había hecho falsear la sabiduría de su mamita con preguntas delicadas sobre la utilidad de dos cosas,—que no son para decir las—que le estorbaban enormemente algunas veces para jugar en el jardín con Kiki y las demás palomas.—Y una vez que el bueno de su padre la llamó á su estudio (pues el príncipe heredero de Sajonia la había pedido en matrimonio), y le dijo con un aire misterioso:—Hijita de mi alma, tengo que hablarte muy seriamente.—Melle. Lili, creyendo que iban á notificarle que algún horrible gato andaba por las cercanías y que sus parientes se hallaban en gran peligro, estuvo á punto de perder el sentido; pero cuando oyó decir que el príncipe Enrique pretendía casarse con ella, dió un gran suspiro de satisfacción, como si volviera á la vida.—Y sin dejar concluir un largo discurso que papasito había comenzado sobre la felicidad de las niñas en este mundo, salió del cuarto diciendo, muy preocupada:

—Oh! con qué rabia descuartizaría el gato que tocara la última pluma de una sola de mis palomitas!

Y quién sería capaz de describir la angelical existencia de esta hija favorita de las diosas Belleza é Inocencia?—Todo el día lo pasaba rodeada de sus mil palomas, ocupadísima en darles de comer, en cambiarles el agua, en limpiar á cada una su respectivo dormitorio, en acariciarlas ó regañarlas según sus portes, llamándolas por sus nombres respectivos, Esperanza, Amor, Delicia, etc., sin equivocarse una sola vez.—Desde muy tierna edad, Melle. Lili había mostrado una predilección muy marcada por las palomas, quizá porque su abuelo le había regalado, cuando apenas tenía dos años, una pareja de lindas tortolitas moradas que, adivinando una preciosa compañera en el primer de niña, parecían complacerse en revolotear á su rededor, y, para entretenerla, le traían flores de los campos y ramitas de olivo.—Nunca tuvo otro juguete, ni muñecas, ni carritos, ni castillos de cartón: Pablo y Virginia, las dos palomitas moradas, regalo de su abuelo, fueron sus únicas amigas hasta la edad de ocho años.—No hay idilio comparable al grupo inocente de estas tres avecillas del cielo, que, de la mañana á la tarde, en la cama, en el jardín, bajo las parras, entre las flores, se pasaban en besos y caricias.—Y el pobre abuelito, lleno de ternura, las seguía, en sus juegos y carreras, con una sonrisa paternal que dejaba ver los dos únicos dientes ennegrecidos que le quedaban.—Después, el tío, la tía, y los amigos de la casa, todos trajeron á Melle. Lili otras palomas, escogidas con primor.—Los paisanos de la vecindad no la conocían por otro nombre que el de *Tórtola*; pues no había para ella felicidad mayor que la de adquirir una nueva amiga arrulladora.—Más tarde, en efecto, desde la edad de doce años, cuando príncipes herederos de grandes reinos y Ministros de soberanos del Oriente venían á pedir su mano, y le traían ricos presentes de oro y pedrerías, apenas se dignaba la niña á mirarlos distraídamente; mas cuando algún pastor descalzo, con el cuello de la camisa desabotonado, atraído por la fama de la candorosa *Tórtola*, osaba presentarle tímidamente un par de tiernas avecillas, con qué radiante gozo le saltaba al cuello, lo besaba agradecida, exclamando: oh! gracias, gracias!...

Y tantas le trajeron, que pronto hubo necesidad de construir en medio del inmenso jardín una casita, sí señor, una casita con sala de recibimiento y todo, para el enjambre de palomas de Melle. Lili.—Diez metros de largo, por tres de alto y otros tantos de ancho hubo de tener "el palacio de *Tórtola*," como decían los vecinos.—Ella misma dirigió los trabajos, porque era preciso que cada paloma tuviera su dormitorio aparte, con su puertecita y su número respectivos.—Y una vez concluido, nadie debía entrar en él, ni aún su abuelito; y se guardó la llave.—Desde entonces, todos los días sin excepción, apenas despertaba, á la salida del sol, se ponía con gran prisa sus medias rosadas, sus chinelitas de tafelito, y en camisa larga de dormir se iba de saltito en saltito hasta el jardín, abría cautelosamente la puerta de "su palacio," introducía la cabecita desgrefiada, gritaba *fifi-fifi*, y se echaba luego á correr por las avenidas del jardín, agitando los bracitos de porcelana como si quisiera volar.—Todas las mil palomas se precipitaban volando en pos de su linda dueña, revoloteaban en desorden alrededor de ella, se le sentaban en la cabeza, en los brazos, en las caderas, en todas partes, agitando las alas.—Y completamente envuelta en este aleteo desordenado, Melle. Lili recorría todo el jardín, gozosa, rosada, su rubia cabellera al aire, como una *Loi Tuller* más maravillosa todavía que la hada de las danzas serpentina.—Ese paseo glorioso de todas las mañanas lo llamaba ella "el saludo matutino."—¡Gracias mil á tí, oh, Genio de la suerte, que me habéis procurado la satisfacción de ver á través de su ondeante y ligerísima camisa fina color de crema, el cuerpo divino de la niña que saluda la mañana, á quien los griegos, como á Friné, por las mayores iniquidades, no se hubieran resuelto á condenar jamás, por no privar al arte humano de una imagen de las diosas!

Aunque todas eran para ella hermanas adoradas, entre todas las aves de su palacio Melle Lili prefería á Kiki, hermoso palomo blanco, regalo del rey de Asiria.—Grande, robusto, con un tupido collar de plumas, Kiki se presentaba como un gallo batallador, fiero y majestuoso como un rey de los Tártaros. Ella armaba grandes discusiones en el almuerzo, para probar que Kiki era más garboso todavía que el mismo general de Gallifé, á quien ella había visto una vez en el campo pasar una revista militar, serio y marcial en su inmenso caballo blanco.—Enamorada de su palomo oriental, comía, paseaba y dormía con él.—Ni aún para ir al teatro lo abandonaba.—Y cuando algún enamorado osaba preguntarle si quería casarse con él, con marcadas muestras de cólera respondía secamente que ella no quería sino dos maridos:—En primer lugar, Kiki, por ser tan hermoso; y en segundo lugar, el rey de Asiria, por haberle regalado á Kiki.

No lo dejaba dormir "en palacio," porque con gran disgusto había notado que el infiel mostraba alguna preferencia por Delicia y por Camelia, que eran las más hermosas de todas las palomas, á pesar de que Melle. Lili las encontraba "demasiado coquetas."—Y cuántas veces el solícito abuelito encontraba á la niña, más bella que Leda, angelicamente dormida en su camita blanca de plumas, su cabellera rubia regada sobre la almohada como una aureola, al lado del hermoso palomo blanco, que le picoteaba cariñosamente la fresca boquita entreabierta, palomo feliz, como si quisiera aspirar el aliento puro de su amiga encantadora!

Un día del mes próximo pasado, cosa extraña, toda la casa se hallaba en grande agitación; los criados corrían como locos en todas direcciones, las mujeres lloraban inconsolables, y el abuelito, sentado en un inmenso canapé, se enjugaba un torrente de lágrimas con su pañuelo enorme de cuadros morados.—Qué era lo que pasaba, gran Señor?—Pronto, pronto, á llamar al doctor, que la niña se muere en poder de los más terribles dolores, cólico miserere quizá.—Toda la vecindad se pone igualmente en revolución y en dos minutos la casa, el patio y el gran jardín se hallan literalmente invadidos por los amigos.—Llega por fin el doctor sin precisarse mucho, y su llegada causa una satisfacción en todos los corazones: Alto, calvo, barba venerable, viejo sabio.—Examina la niña con atención, aplica el oído, toma el pulso, vuelve á aplicar el oído y . . . sonríe paternalmente.—Qué dice?—que, por un fenómeno de la caprichosa naturaleza, pronto la niña será madre de un palomito!

Entonces Kiki, el palomo blanco, que parecía escuchar con gran interés, salió volando despavorido por la ventana, y nunca se le volvió á ver.

RAMÓN ZELAYA.

MIGUEL EDUARDO PARDO

Con especial satisfacción extractamos de la última carta de nuestro querido amigo señor Manuel Revenga, los bien escritos párrafos en que se refiere al libro "AL TROTE" de nuestro colaborador y amigo señor Miguel Eduardo Pardo que acaba de editarse en París.

Pardo es un joven escritor de gran talento, honra de la patria; bien merece pues el aplauso sincero de sus compatriotas.

H. I.

Señor Jesús M. Herrera Irigoyen.

Caracas.

Querido amigo mío:

Tengo que avisarte el nuevo triunfo literario de nuestro compatriota Pardo. *Al Trote* se titula su última obra, la que se compone de una variada colección de preciosos artículos que acerca de sus impresiones parisienses y madrileñas ha escrito este amigo.

Pardo, conocido y celebrado ya en toda la América hispana, de cierto que no le cede hoy el puesto a ningún cronista español de los del día. Su prosa fluida, flexible y llena de matices, tras de que halaga al lector por su variedad de tonos y su *sans façon* de buena ley, tiene, además, la plausible cualidad de pintar lo que observa con las palabras y frases más adecuadas al objeto que se propone describir. Porque en Pardo hay que admirar por cima de todo su talento de escritor *objetivo*, la potencia de su memoria visual. Para aquel que conoce *de visu* las escenas y lugares que él describe, y lee la descripción de Pardo, claro está que no ha de echar de menos la fotografía más perfecta, ya que es su pluma la cámara mágica que fija sobre el papel, á maravilla, aquellos detalles mínimos que son, por su misma pequeñez quizá, los que dan realce y vida á todo cuadro.

Cualquier fisgón de la crítica, de esos que pululan en nuestra tierra, podría venirse encima á Pardo diciendo poco más ó menos: "Pardo es innegable que como cronista ligero tiene mucho talento; sus salados cuentos, su chispa de *causseur*; sus salidas, su frase siempre alerta; sus descripciones, todo esto en fin, de cierto que tiene mérito y mucho; pero Pardo, hay que confesarlo, aun llegando á igual altura que el eximio *Fray Gerundio*, con *Tinabueque* ó sin él, está fuera del siglo, porque aunque Pardo pudiera describirnos á la perfección todos los pelos y señales de las cinco mil vírgenes, Pardo adolece de un defecto capital, Pardo no es psicólogo; Pardo no ha podido plegar su talento á escribir análisis psicológicos, serios estudios de la humana pasión, sino que se ha circunscrito á retratar la superficie, las manifestaciones externas de la vida, etc., etc."

Nó. Pardo tiene la desventaja de que como escritor militante se ha visto forzado á que se le lea siempre en diarios y revistas, y no en libros. Todo lector de periódicos presta poca atención á lo que en ellos se escribe, porque lo que todos buscamos en esas hojas son noticias, fugaces impresiones, crónicas superficiales; nada serio ni sólido. Y así, pasamos por sobre lo escrito, á escape, no leemos línea á línea como en el libro, sino á párrafos, casi siempre sobre el lecho, y glosándolo todo con los bostezos que preceden al sueño. En las crónicas de Pardo, así maculladas, cierto que no hemos de hallar nunca el lado cerebral, psíquico; pero léamoslas en hora y sazón, punto á punto, y ya veremos si no hay que pesar mucha médula en las producciones de Pardo.

Hay que convenir, es justo, en que Pardo tiene, como todo escritor, especialidad por un género de literatura; pero de ahí á declararle de buenas á primeras incompetente para obras de mayor empuje, eso nó. En el mismo libro *Al Trote* ya se ven en potencia los gémenes ó vislumbres de la fuerza que para analista del alma posee el cerebro de Pardo. Sea de ello ejemplo

su *Lulú*, tipo de mujer que con la docena de párrafos de sus soliloquios hace que el lector penetre en la esencia de su espíritu y descubra de todo en todo su manera de pensar y de sentir.

Al lado de *Lulú* está el *Día de nieve* capaz de asombrar la vida de todo el que lo lea. Que bien representa ese croquis la glosa viviente de la primera estrofa de la copla de Jorge Manrique; y qué dos párrafos finales tan acerbamente verdaderos y tan *vividlos*!

Y por sobre éstos y como cifra y resumen de las bellezas de *Al Trote* allí está *Manolín*, obra que desafia con audacia toda crítica, joya que sin exageración puede compararse á los mejores cuentos de Daudet—¿Qué es *Manolín*? Pues á leerlo; que pocos pilluelos como ese existen en la literatura de la España moderna, ni la impresión de suave y doloroso déjelo que nos queda después de saboreado el impecable cuentecillo, ha de encontrarse siempre á la vuelta de cada libro. Esas tres páginas de Pardo me recen un análisis de ciento. Feliz quien supo crearlas!

Y volviendo á la nó psicología de Pardo como escritor he de decir como defensa, por si no basta con los estudios que aparecen en *Al Trote*, que Pardo finaliza en estos días una novela á la moderna, psicológica si las hay, y con la que tendrá derecho á hombrear-se dentro de poco con el brillante círculo de novelistas de la Venezuela contemporánea: con los Gil Fortoul, los Picón Febres, los Romero García, los Zumeta, etc.

Y por otra parte, así como habría deber de exigir á los literatos de bufete fijo y vida holgada, el que gasten tiempo y sesos lucubrando obras de análisis, no hay derecho á pedir lo mismo al audaz Pardo que lleva por inclinación quizá, si no por otras causas, una existencia por demás accidentada porque Pardo tiene prurito de andar rodando de Villa en Villa sin querer tomar arraigo en parte alguna. No se está quieto nunca, y es capaz de tomar en serio y llevar á término la proposición que le hizo un su amigo de que debía, para coronar su carrera de caballero andante de la pluma, traspasar las murallas chinas y contarnos desde Pekín las maravillas de los magullados piesecitos de las hijas del Celeste Imperio. Nada perderíamos con ello, sino que habríamos de ganar crónicas preciosas, únicas y dignas de memoria. Porque es menester que se convenzan en Venezuela los diaristas y directores de revistas: hoy por hoy no encontrarán nuestros *villemesants* caraquenos, ni aún buscándolo con el ojo tuerto de un Girardin, cronista más acusoso é inteligente que lo es Miguel Eduardo.

Tuyo afectísimo

M. REVENGA.

París: 8 de agosto de 1894.

MARIPOSAS

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

Tibios hebrajes
De tono rubio
Por los follajes
Destrenza el sol;
Lirios abiertos
Brindan su efluvio,
Y se derraman
—Como un diluvio—
Las mariposas
De flor en flor.

Con su donaire
Sus pepleros ricos
Lucen al aire
Llenos de luz;
Son de las rosas
Los Alaricos,
Y van abriendo
Como abanicos,
Las regias alas
De oro y azul,

—Aurea más bella,
Flor de topacio,
Rayo de estrella
Muerta de amor;
¿Qué es lo que buscas
Por el espacio?
—Busco los lirios
De aquel palacio
Do duerme un siffo
Que es mi Señor!

—Sangre de diosa
Tíñe tus galas;
Mágica rosa,
Vivo coral;
¿Por qué suspiros
Tristes exhalas?.....
—Soy la que lleva
Sobre sus alas
Oscuros rojos
De amante mohán!

—Chispa de nieve,
Alba azucena
Que un gnomio aleva
Manda á su amor;
¿Qué vas buscando?..
—Miel de colmena
Para llevarla
Sobre mi antena
A triste diadema
Que hirió el dolor!

—Gota del cielo,
Tenues fulgores
Deja tu vuelo
De querubín;
¿A dónde marchas
Con tus rumores?....
—Voy á la selva
Bebiendo amores
Para una ninfa
Que va á morir!

Iris errantes,
Perlas con alas,
Ascuas flotantes
Se ven viajar;
Y vagarosas
Las tibias salas
Pasan, cual peris
Llenas de galas,
Narrando sueños
De un bardo eval.

Caracas, 1894.

—Y tú, á qué vienes
Jirón de noche,
Sombra de abismo,
Negro carbón?—
—Soy la que guarda
Del llanto el broche,
La mensajera
Soy del reproche,
Y entre las almas
Siembro el dolor!

¡Oh mariposas
De tintes leves
De oro y de grana,
Salvadme á mí!
¡Oh! negra horrible,
Cómo te atreves
Con esas sombras
Que airada mueves
Herir mi pecho,
Llegar aquí!

Anda muy lejos
Con tus legiones;
La impura adelfa
Te dió amargor;
No me fascinas
Con tus canciones,
Para que mueran
Mis ilusiones
No necesito
De tu dolor!

JULIO N. GALOFRE.

EL INOCENTE

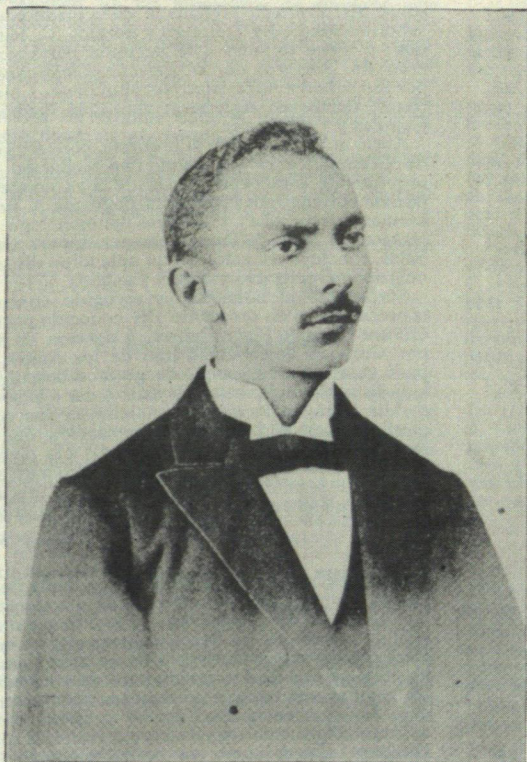
(Del inglés)

—Entonces, sí me amas.
—Sí, con toda mi alma.
—Soy la única mujer á quien has amado?
—Sí.
—Lo juras?
—Lo juro.
—Amarás más tarde á otra?
—Oh, no. Nunca, nunca!
—Díme, los únicos labios que has besado son los míos?
—Sí, solamente los tuyos.
—Lo juras?
—Lo juro.
—No has estrechado á otra mujer entre tus brazos?
—Nunca.
—Jamás has dicho á otra que la adoras, y has visto tu dicha retratada en sus ojos engañosos y has permitido que recline su cabeza sobre tu pecho?
—No.
—Tampoco has apretado las manos de otra mujer? Tampoco has acariciado su perfumada cabellera ni has probado el éxtasis delirante de besarle la garganta?
—Nunca.
—Quieres decir..... que tienes veintiocho años y que nunca has tenido nada que hacer con una mujer bonita, y que no sabes lo que es amar y ser amado?
—Angela, te lo juro.

Ella lo mira largo rato, en silencio, llena de asombro, y al fin le dice:

—Carlitos, ó eres el mentiroso más grande, ó el más grande papanatas de esta vida. ¿Dónde has estado en todos estos años? ¡qué triste debe ser para tí esta existencia! Vaya, buenas noches. Eres demasiado bueno para mí, demasiado bueno para este valle de lágrimas: el reino de los cielos te reclama. *Rompamos*. Adiós. No pienso establecer ningún Kindergarten.

SERAFÍN.



ELOY G. GONZÁLEZ

No sé si ELOY recuerde todavía aquella mañana.

Nos topamos de manos á boca en la esquina del Padre Sierra, casi desconocidos el uno del otro.

Yo había salido á solicitar ciertas noticias sobre no recuerdo qué delito, y él meditaba en hacer de juez y justiciero en otra causa desapercibida é impune á pesar de la notoriedad del escándalo.

—El señor.....?

—Servidor de usted.

La vida del diarismo le trae á úno prevenciones y reservas que encuentran natural excusa en los que conocen el oficio.

Experto y poco escrupuloso en los medios, ELOY rompió el hielo de aquella presentación al aire libre sacando una tarjeta muy tersa, grande é impresa con su nombre en tipos no clasificados por el arte.

Más mozo él, más viejo yo, acordes en la necesidad del desagravio nos citamos para una segunda conferencia, y tomando cada cual del otro el ardimiento y la experiencia, se dió principio á la faena.

No era un desconocido de las letras el joven á quien ahora me ha tocado la satisfacción de presentar á los lectores de este importante quincenario.

Desde 1888 comenzó á sonar en los periódicos. Sea por que tuviera la conciencia de su vocación y de su fuerza, sea por que evitase los rodeos, tan comunes entre las medianías vergonzantes que acuden al refugio del pseudónimo como manera de eludir la crítica, sea, en fin, que la sana disciplina del hogar le hubiese preparado para los combates ruidosos, se presentó gallardo, levantada la visera y paladín de todas armas, suscribiendo sin pueriles temores los artículos que brotaban de su pluma de revolucionario adolescente. Porque eso sí: ELOY G. GONZÁLEZ pertenece á la legión rebelde que no toma del pasado sino las bellezas de la forma, la idealidad de aspiraciones más humanas en lo posible desligadas de todo formalismo que esclavice á título de reglamentaciones de doctrina.

Y eso que tuvo por maestro, hasta concluir el trieno filosófico, á un exclaustro de Colombia.

Pero es frecuente que tales fenómenos abundan y que el mayor número corresponda de ordinario á las localidades del interior. Parece que influyan para modelar esas naturalezas indómitas los espe-

jismos de lugar, el medio en que se crían, la acción en que después se desenvuelven. Enamoradas de los horizontes sin límites, del estruendo de los nombres que llegan consagrados por el reclamo de la prensa, un solo ahinco, generoso y loable, las impulsa á apeteer el instante de despedirse del terruño, de sacudir las alas, de probar la resistencia de los brazos, y ese anhelo es el de codearse, por lo menos, con los que se encuentren más alto.

¡Cuántos, doloridos y quebrantados, no pasarán de la mitad de la cuesta! ¡Cuántos, también, desde el aparecer se imponen, y allá en lo recóndito del alma, iluminado todavía el rostro por el resplandor de la victoria, dedican á la querida ciudad natal, á la familia, á los amigos de la infancia, á cuanto les recuerde la luz, el aire, la tierra en que mecieron sus esperanzas y sus cuitas, las coronas del triunfo!

ELOY G. GONZÁLEZ pertenece á los privilegiados de esas luchas. Talento, inteligencia, decisión, valor, ilustración extraña á su edad, fueron las dotes que sacó de la casa paterna y del Colegio Bolívar del Tinaco, donde un esmero cuidadoso descortezó al muchacho y formó al pensador enriqueciéndolo con conocimientos generales. Con todo eso echado encima, cosido al cuerpo, aunque no había razones de temer que le desbalijaran por lerdo, hizo su aparición en los diarios de Valencia. Diez y seis años tenía entonces. Tres ó cuatro adelante recogió en un nítido folleto sus *Estudios*, con el amor que á las cosas viejas, por pasadas, aplican los mozos de provecho.

Designado por la Junta de literatos y escritores nacionales para colaborar en la Revista que ha de servir de rectificación y de respuesta á la publicada por el señor Calcaño, ha escrito el estudio que en las columnas de este periódico halla acogida, y que es el segundo de la serie de los que á EL COJO ILUSTRADO están prometidos.

Ha sido y es colaborador de muchos periódicos. Aprendiz y maestro, alternativamente, en la agitada vida de Caracas, acaba de concluir sus estudios en la Ilustre Universidad Central.

Si resulta tan buen ingeniero como apto se ha mostrado en materias literarias, trabajo habrá que darle, aunque sea de canalización ó de apertura de túneles, no vaya el desaliento á malograrle la única carrera productiva de las dos que ha abrazado con calor.

LUIS R. GUZMÁN

RUINAS

Desierto el templo, el sacerdote ido,
Y ya sin luz la lámpara sagrada,
Después del culto sucedió el olvido
Y del hermoso ayer, no queda nada!
Roto incensario por el suelo yace
Que consumía mirra en sus ardores,
Y yedra trepadora
Que por de fuerza se entreteje y nace,
Sus hojas melancólicas empuja
A través de los vidrios de colores.
Toda la pompa y esplendor del rito
Extinta está y el cirio tembloroso,
Y del órgano santo el infinito,
Cadencioso clamor que al cielo asciende,
Relámpagos de luz y de sonido,
Ya duermen para siempre en el olvido.
De los testigos de mejores días,
Quedan sólo en sus bóvedas sombrías
Los muertos ignorados.
El viento destructor que echó por tierra
Ese mundo de símbolos sagrados
Respetó los sepulcros,
Y del culto, consuelo y esperanza,
Ráfaga de la luz del infinito,
Sólo quedan los muros vacilantes,
Los muertos en su lecho de granito!
Tú también, corazón, templo desierto,
De tus días de gloria y de ventura,
Tan sólo guardas una sepultura,
Que es, ay! más honda cuanto más temprana,
Donde yacen, mi fé en el bien, que ha muerto,
Y mi muerta esperanza en el mañana.

SANTIAGO PÉREZ TRIANA.

ESCENAS MUDAS



—Nos complacemos en felicitar al señor Director de *El Tiempo*, don Carlos Pumar por el juicio, discreción y buen éxito con que viene tratando la cuestión de las *Aguas*, de vital importancia para los habitantes de esta capital.

—El señor Rivas Mundarain nos ha remitido de Coro un folleto contentivo de la descripción y composiciones relativas á la velada artístico-literaria que la sociedad *Alegria* de aquella celebró en obsequio del Presidente del Estado Falcón. Trae el retrato de su actual Presidenta, señorita Luisa Queremel y el de su fundadora, la inspirada Polita De Lima.—Damos las gracias al señor Rivas.

—Hemos recibido una circular de la Junta Directiva del *Club Agrícola* de esta capital participándonos que está definitivamente instalado aquel en la casa número 10, entre las Ibarras y La Pelota.

—También nos ha llegado el folleto editado por orden oficial que contiene la recopilación, en idiomas español y francés, de todos los documentos y discursos que han visto la luz con motivo de los actos decretados por el Poder Ejecutivo para honrar la memoria del Excelentísimo señor Sadi Carnot.

—El señor J. N. Galofre nos obsequia con unos bellos y delicados versos que EL COJO ILUSTRADO se complace en publicar en el número de hoy. Damos las gracias al señor Galofre por su composición, que no dudamos verán con gustos nuestros lectores.

Ha muerto en esta ciudad el señor FERNANDO RACHELLE, profesor de piano que formó muchos buenos discípulos entre nosotros. A ellos y á sus amigos presentamos la expresión de nuestro pésame.



SIN CASA NI HOGAR. — Cuadro de G. Doré

VELADA BENEFICA

También Curaçao ha hecho una espléndida demostración de simpatía á las víctimas del terremoto de los Andes. Bajo la dirección de una Junta formada de los señores Elías Araujo, A. Salas, H. Da Costa Gómez, S. Senior, Pedro Sederstromg, Rafael Bethencourt, Manuel Correa y Elías Capriles, organizó la sociedad más escogida de la vecina antilla holandesa una magnífica velada artístico-literaria que llevóse á efecto en la noche del 24 de Julio próximo pasado, en el Teatro Naar, y á la cual concurrió el Exmo. señor Gobernador de la Colonia, ostentando la condecoración del Busto de Bolívar en la segunda clase de la orden.

Abrióse la velada con la obertura del *Tancredi*, ejecutada por los señores J. Van Kleunen, John Monsanto, C. Chapman, R. Soubllette, hijo, J. Corssen, Elías Couriel, Moris Couriel, Mortimer A. Correa y N. Halley, bajo la dirección del profesor señor C. Ulder.

A luego ocupó la tribuna el orador de orden

Dr. M. Palacios Renjifo, quien pronunció un elocuente discurso. A esto siguió la obertura de *Nabucodonosor* ejecutada en el piano por las señoras Josefa B. de Solano y Sira Araujo de Benítez, quienes cedieron el turno á la señora Trinidad A. de Ayala para que cantase una cavatina de *Attila*, acompañada por los señores Van Kleunen, Monsanto, Soubllette y Curiel.

Acto seguido recitó la señorita Carmen Brigé, joven poetisa hija de Coro, una bella composición titulada *Mi Óbolo*.

La primera parte de la velada concluyó con la representación de dos escenas del "Macías" de Larra, por la señorita Lillian de Sola y el señor D. Darío Salas.

La segunda parte comenzó con la lectura de una excelente composición en prosa del señor B. A. Jesurum, titulada "La Caridad," á lo que siguió la *Rapsodia Híngara* de Listz, ejecutada en el piano por la señora María Corral de Angela.

Un monólogo en inglés, titulado *The Quack*, fué recitado después por el señor A. H. Van Buren

Schell, á lo que siguió una pieza á cuatro manos sobre *El Trovador*, ejecutada en el piano por las señoritas Mercedes Quintero y Soraida C. Henrique; y dióse término á la segunda parte con el coro de Doctores de *El Rey que Rabió*, cantado por los señores Myerston, de Marchena, Colman Sasso, de Casas, Agterterg, van Lier Manrique, Capriles y P. M. Sasso.

Abrió la tercera parte la orquesta, con *El Turia* de Granada, á lo que siguió una recitación con orquesta de otra bella poesía de la ya nombrada poetisa coriana, por la señorita Felicinda A. Brigé, hermana de aquella; y después del monólogo *En vísperas de Boda*, de Peza, dicho por el joven Darío Salas, concluyó el acto con un aplaudido discurso del señor Doctor Domingo B. Castillo.

Sorprendió al numeroso y escogido concurso la presencia en el proscenio del conocido poeta y escritor Gonzalo Picón Febres, á la sazón de paso por Curaçao, quien como hijo de los Andes, no pudo contener un arranque de gratitud después de aquella espléndida velada y salió á dar á la sociedad de Curaçao las gracias á nombre de sus compatriotas, con la brillante improvisación que en seguida publicamos, y que debemos á la bondad de este talentoso amigo, así como á otro muy estimado que residió por largo tiempo en Curaçao y está ahora entre nosotros, los datos sobre la velada.

E. M. y M.

Señores:

Antes de que se apague la última onda de armonía, antes de que se extinga la última ráfaga de luz, antes de que se desvanezca la última exhalación perfumada de las flores, dispensadme vuestra atención un solo instante para daros las gracias en nombre de Los Andes, en nombre de mi patria y en nombre del sublime sentimiento de la fraternidad. La elocuencia de Castelar quisiera ahora, así maravillosa como es ella, para derramarla sobre vuestras cabezas como un raudal inagotable de vistosa pedrería, y cubriros con las flores de sus giros. Pero ya que no elocuencia, verbo deleitoso, armonía inefable en el decir, palabra llena de la divina música del arte, salga de mi alma agradecida, á nombre de un gran pueblo y á nombre de una nación gloriosa en los anales de la historia, la voz del sentimiento, que es la voz más expresiva y la que vibra con mayor sonoridad en las regiones del espíritu.

Soy hijo de Los Andes, y seducido por la belleza de este acto, y obligado por esta gran demostración de generosa simpatía, me creo en el deber de hablaros esta noche á nombre de la hermosa región de Venezuela digna, señores, de mejor fortuna, sobre la cual se han desbordado para hundirla todas las cóleras de la naturaleza y todas las pasiones de los hombres. Trastornada por los temblores pavorosos, inundada por las lluvias torrenciales, sumergida en las revueltas aguas de los ríos acrecidos, azotada de continuo por el relámpago y el trueno, exagüe ya por la fiera de las guerras fratricidas, llena de espanto y de amargura, alza la vista desolada hacia la cumbre de sus montes, y sumergiéndola después en lo infinito, pide al cielo piedad en medio de sus postrimerías.

Estos actos generosos en beneficio de aquella región tan desgraciada, obligan á sus hijos con gratitud eterna. Gracias, señores, en nombre de mi patria y de Los Andes, al noble magistrado que concurre á solemnizar con su presencia esta festividad, en que la gloria está vertiendo la lisonja feliz de sus fulgores; gracias á la mujer, que trae aquí la pompa de sus vívidos encantos y el triunfal esplendor de sus virtudes; gracias al brillantísimo orador que se condeule de la desdicha ajena, y en nombre de la fraternidad pide un consuelo para los pobres sin amparo; gracias á la inspirada poetisa, que en versos fragrantísimos cantó la hermosura de mis campos y se dolió de la tristeza que hoy los cubre; gracias á la artista, que con la dulzura de su voz y los recursos de su rica inspiración va á despertar un eco de piedad en las almas generosas; gracias á la selecta sociedad de Curaçao, que toda entera se da cita en este acto para ofrecer á aquella otra, hoy sin ventura, el óbolo de la caridad en el canastillo de flores del ingenio; gracias, en fin, á los venezolanos residentes en la isla, porque ellos vienen aquí como solícitos hermanos á destilar una gota de miel consoladora en la copa de amarguras que ahora beben los hijos de Los Andes.

Yo contaré allá, en el regazo del desolado hogar andino, la alegría de esta noche, el encanto de estas horas, y la satisfacción con que vuestras bellísimas mujeres vinieron á ofrecer, junto con la pródiga limosna, la dulce compasión para el dolor. Yo contaré allá, al amor de la lumbre y al beso de las auras que bajan de los páramos, que vosotros tuvisteis una lágrima para la tumba abierta de improviso, un bálsamo para la herida cruel, una voz consoladora para el hogar enlutado, una flor para las ruinas de las ciudades muertas. Y contaré también que aquí donde la justicia tiene culto fervoroso, y la propiedad respeto, y coronas la virtud,

y la magistratura leales servidores, la sociedad tiene también, en los momentos de conflicto, una demostración de simpatía para el noble pueblo que, ya sea por los rasgos de su heroísmo legendario, ora por la altivez de su carácter, ora por las bondades que palpitan en su alma, bien merece compasión en medio de la desgracia que le abruma.

Antes de terminar, señores, permítame que exclame desde lo más hondo de mi alma:

¡Bendita sea la mujer, en cuyo corazón siempre hay piedad para todas las ajenas desventuras!

¡Bendita sea la fraternidad, nave última que salva en todos los sufragios de la vida!

SECCION RECREATIVA

El pan ensangrentado

En ciertos lugares de la América del Norte, especialmente en los Estados Unidos, un singular fenómeno, designado por los sabios bajo el nombre de "desangramiento del pan," se produjo durante los calores tórridos del último estío. Sobre el pan recién cortado, sobre las papas y sobre el arroz cocido, aparecían, extendidas en profusión, numerosas manchas rojas semejantes á gotitas de sangre.—Este fenómeno, muy raro por cierto, que hacia su primera aparición en América, produjo muy profunda impresión en el pueblo, que vio en ello pruebas evidentes de la cólera divina. Bajo punto de vista diferente, las sociedades de ciencias se ocuparon del fenómeno.—Un hongo microscópico descubierto por Herrenberg y al que dió éste el nombre de "*Micrococcus prodigioso*," se presentaba en los lugares calurosos y húmedos; tomaba asiento en el pan y ciertos farinaceos simulando manchas sanguinolentas en donde quiera que hacia su aparición.—A la presencia de este mismo hongo podría atribuirse científicamente aquel gran fenómeno histórico que tanto llamó la atención en tiempos remotos: el de las hostias sanguinolentas, consideradas antes como indicios precursoras de grandes calamidades.

Polo magnético de la tierra

El polo Norte magnético de la tierra, es decir, el punto en donde la aguja de la brújula, en libertad, toma una posición perpendicular, no ha sido alcanzado sino una sola vez, el 1º de junio de 1831, por sir James Clark Ross, en el mar glacial de la América del Norte, cerca del cabo Adelaida, al Oeste de la isla Boothua. Como es interesante el saber si el polo magnético se encuentra aún en el mismo lugar, ó si ha variado durante los 62 años transcurridos, lo que parece probable, el gobierno de los Estados Unidos ha organizado una expedición á las ordenes del profesor Langley, para cerciorarse del caso.

Los Banqueros en la Antigüedad

La profesión de banquero es antiquísima como lo demuestran los ladrillos con inscripciones encontrados en Mesopotamia. Estos ladrillos se grababan con cuchillos de punta aguda y después se quemaban para hacer indelebles los caracteres.—Ellos han suministrado preciosos documentos sobre la vida de los pueblos de Babilonia; 700 años antes de la era cristiana.—Entre estos documentos hay algunos que son verdaderas letras de cambio y billetes á la orden con y sin aval; obligaciones de toda clase, á la vista, nom-nativas, al portador; cuentas corrientes, etc., etc. Ellas hacen constar que en Babilonia existió al rededor de 600 años antes de Jesucristo un notable banco que giraba bajo la razón social de *Egibi y Compañía*.—Se ve pues, que no es de hoy que el capital se emplea para vigorizar la vida industrial.

Los peligros en los talleres

Por creerlo de interés para los Jefes de talleres de máquinas en Venezuela, traducimos las siguientes palabras escritas por el Relator del Consejo de Salubridad de uno de los Departamentos de Francia:

La imprudencia! Tal es el eterno reproche que se dirige á los pobres heridos de la industria. La imprudencia por todas partes y siempre la imprudencia! Pero la verdad es, que cuando se piensa que tantos miles de obreros, obreras y niños, se encuentran en la necesidad de pasar su vida en medio de los peligros de las máquinas que los amenazan por todas partes, á derecha é izquierda, por sus pies y sobre sus cabezas, no puede menos de admirarse de cómo las desgracias que se deploran no son mas graves y frecuentes. Demos por sentado que con una prudencia extrema, y con una atención de cada instante, se puedan evitar aquellas, y preguntémosnos: ¿es acaso natural esa desconfianza? ¿permanente, sobre todo en lo jóvenes y los niños?—De todo punto imposible conservar el cuidado constante; de modo que es menester vencer las dificultades del caso; es necesario velar por ellos con disposiciones obligatorias que suplan la inatención de los obreros, y á tal punto que ni aun voluntariamente puedan herirse en los talleres.

Cometas

Los aficionados á la astronomía, lamentanse de no hallar en el espacio, de algún tiempo á esta parte cometas curiosos y dignos de observación al alcance de los telescopios.

¿Es que han desaparecido los cometas? Desde luego puede responderse negativamente, pues no ha mucho ha sido visto, aunque con alguna confusión el *Gale*, descubierto en Edimburgo, en los últimos días de abril. A su paso, que duró 40 minutos, fué fotografiado desde el Observatorio de París, siendo fácil apreciar en la fotografía una cola de 4º que, á cierta distancia del núcleo, se divide en dos brazos, que forman un ángulo de 3º.

Persiguen también los astrónomos, un cometa periódico, el *Tempel*, visto en 1873, 1878, 1883 y 1888, y cuyo período de revolución es el más corto, después de la del cometa *Eucke*. Como todas aquellas apariciones fueron anunciadas por M. Schulhof, el triunfo de la mecánica celeste es evidente, á despecho de los que tienen por arcanos misteriosos las causas de los fenómenos cósmicos.

También Mr. Tinlag, el infatigable observador del cabo de Buena Esperanza, descubrió en 1886 el cometa *Wennecke*, al cual reconoció formando después su cálculo sobre las perturbaciones de Júpiter y de Saturno, en correspondencia con los demás planetas, y siendo comprobadas las predicciones con exactitud matemática.

Las tempestades en el globo

De un periódico científico europeo, traducimos los siguientes datos:

Persona que ha vivido largo tiempo en Guatemala asegura que en ese país es en donde son más frecuentes las tempestades; que se las oye estallar amenudo y se prolongan días consecutivos.

Otros observadores pretenden que es la isla de Java en donde el trueno se oye con más frecuencia.

Según Mr. A. d'Abbadie, del Instituto, las tempestades son más frecuentes en Etiopia. Durante el año de 1845 á 1846 este distinguido observador notó 247 días tempestuosos.—En el solo mes de Setiembre hubo 103 tempestades en 28 días.

Temblores de tierra

La Asociación Británica de Ciencias ha nombrado de su seno una Comisión encargada de realizar estudios acerca de los temblores de tierra, sus causas productoras, efectos ocasionales, etc.

Uno de los miembros de la misma, Mr. Horace Darwin, ha inventado y sometido á examen de sus compañeros un aparato tan exacto y sensible que permite conocer hasta las más insignificantes oscilaciones del suelo. Es un péndulo bifilar muy delicado, que se agita cuando la tierra tiembla.

La primera vez que funcionó naturalmente este aparato fué en Birmingham, el 27 de abril último, día en que ocurrieron los primeros terremotos de Grecia, que causaron numerosas víctimas. Los movimientos observáronse á las 7,59 de la mañana, y fueron acentuándose ligeramente hasta las 8,28 de la misma, momento en el cual el movimiento del péndulo empezó á decrecer hasta hacerse imperceptible.

Computando después la hora exacta en que los terremotos se sintieron en Grecia y la en que las pulsaciones sísmicas se apreciaron en Birmingham, resulta una diferencia de catorce minutos, debiéndose tener en cuenta que la distancia entre esta ciudad y Atenas es de 2,500 kilómetros, es decir, que la vibración terrestre lleva una velocidad de tres kilómetros por segundo, lo cual no deja de ser, á su vez, otro muy curioso descubrimiento.

Los gorrones en el condado de Kent

(Inglaterra)

La espantosa multiplicación de gorrones en el condado de Kent, ha obligado á las autoridades civiles á establecer primas para la destrucción de aquellos y sus huevos. Se han fundado varios Clubs con el especial propósito de ayudar á los particulares en esa obra. Durante los últimos 4 años el "West Thanet Sparrow Club" ha hecho destruir 62.000.—Otro Club recientemente creado en el distrito de Littebourne, ha exterminado 21.000.—El Secretario del Club ha matado 1.716 gorrones.—Pero parece que esa carnicería no ha hecho disminuir el número de estos pájaros, pues se multiplican en proporción alarmante.

Estatua colosal

Importantes descubrimientos de la antigua ciudad romana Thammgadis, hoy Tingad, han sido hechos ultimamente en Algeria.—Limpiando el Capitolio se han encontrado varios fragmentos de una estatua colosal cuya altura parece no ser menor de 9 metros, á juzgar por la cabeza, el tronco, las piernas, etc.

División de las profesiones

Según una reciente estadística, la mitad de la población francesa vive de la agricultura; la cuarta parte de la industria, una décima parte del comercio; cuatro centesimas partes, de las profesiones liberales; y seis centesimas partes de rentas y pensiones.

Entre los agricultores 9.176.000 son propietarios que por sí mismos cultivan sus tierras y las mejoran. Los demás son arrendatarios, colonos, jornaleros y pequeños propietarios que trabajan también por cuenta de otro. La gran industria, ó sea las minas, las canteras, las manufacturas, y los ingenios, ocupan 1.130.000 individuos.—La pequeña industria ocupa 6.093.000.

El comercio comprende 789.000 banqueros, comisionistas y comerciantes por mayor; 1.895.000 comerciantes y tenderos por menor; 1.164.000 hoteleros, cantineros, etc.

Los ferrocarriles, empresas de trasporte por mar y por tierra, y la marina mercante, ocupan 800.000 personas.

Los funcionarios, agentes y empleados del Estado en general, se elevan á 805.000.

La cifra de las otras profesiones liberales es la siguiente. Cultos: 112.000 personas; Comunidades religiosas; 115.000 personas; profesiones judiciales 156.600; profesión médica 130.000; enseñanza libre 111.000.

Artistas 121.000; sabios, hombres de letras y publicistas 23.000, etc.

La cifra de los propietarios y rentistas que viven exclusivamente de sus rentas se eleva á 1.849.000 y la de los pensionados y retirados á 272.000.

Para que Venezuela alcanzase una división proporcional, análoga, se necesitaría que desaparecieran los vagos y disminuyeran los políticos con aumento de agricultores é industriales.—¿No habrá quien fije los medios para llegar á ese fin?

El juego del diablo

Este juego tiene su origen en la China. Se llama propiamente *Kouen-gen*, y es antiquísimo.—Tuvo grandes simpatías en Francia y Bélgica por allá á principios de nuestro siglo.—Los jóvenes estudiantes organizaban partidas de 2 y 3 á la vez.



Nuestro dibujo representa el diablo lanzado al aire por medio de un cordel tendido sobre una caña. El jugador está representado en el momento en que el diablo viene á caer de nuevo sobre la cuerda.—La gran habilidad consiste en lanzar al diablo y recibirlo de nuevo con seguridad y presteza. La forma de este diablo se diferencia en algo del primitivo *Kouen-gen*; está formado de dos conos de hojalata reunidos por su punta, y están agujerados como para producir ronquidos cuando el diablo se lanza furioso.—Un jugador vigoroso puede fácilmente lanzar á nuestro diablo á más de 12 metros de altura.

Origen de la cerveza

Con motivo de la reciente inauguración de la primera Cervecería en Venezuela, y la aceptación que ha tenido su producto en Caracas, nos ocurre dar á conocer á nuestros lectores el origen de la cerveza, según un artículo de un periódico científico, firmado por M. Fournier, del cual hemos extractado, traduciendo, los siguientes datos:

Theophraste y Diodore de Sicilia cuentan que los egipcios preparaban el vino de cebada; por lo cual se considera que la cerveza tiene origen egipcio. Los Faraones tenían su principal cervecería en Peluse. En geroglíficos de varios obeliscos se ha encontrado mencionada la cerveza (*hagu* en singular, *haguetu* en plural); se encuentra también inscrita en monumentos á orillas del Eufrates, es decir: 20 siglos antes de nuestra era.

Xenofonte la señala 400 años antes de Jesucristo. César y Tácito cuentan que los germanos no

tenían vino sino una bebida hecha de granos fermentados.

En resumen, todo licor producido por granos fermentados constituye el prototipo de la cerveza.

La Historia guarda los antiguos nombres de: *bryton* y *pinos* (Grecia); *sabaia* (Pannonia); *cervisia* (Galia, la *cervoise*); *cervelia*, *ceria* y *celia* (España). Pero esas cervezas no eran como la de nuestros días, mezcladas con lúpulo. Se aromatizaban según el gusto del público: enebro, romero, sérpil, trébol, pimienta, albahaca, salvia, etc., etc. En la edad media se aromatizaban también los vinos. La cerveza era una bebida de familia que se hacía en la casa. Las cervecerías vinieron mucho más tarde. Había muchas recetas para hacer la cerveza; en los conventos, sobre todo, se guardaban severamente. En Alemania existían congregaciones de monges cerveceros que confeccionaban bebidas muy estimadas.

El empleo del lúpulo data de 768; del 9º al 10º siglo se le empleaba en la región del norte de Francia. En Baviera, Freising lo señala en 850 y 890. La ciudad de Gardelegen, en Prusia, hoy toda vía gran centro de cultivo del lúpulo, lo guarda desde el último siglo en sus armarios. En Magdebourg se cultivaba en 1070 y en esa época era muy afamada la cerveza de aquel lugar.

En el 11º siglo, dijo San Hildegardo, en sus *Physica Hildegardis*, que el lúpulo se añadía a la cerveza. A partir de entonces abundan los informes; pero el lúpulo no fué empleado en todas partes en la misma época. La Inglaterra lo prohibía, y allá por el siglo 15 fué cuando con dificultad lo permitió, pues se encuentran prohibiciones de los años 1450—1530—1552, que no cesaron sino en el siglo 17.

Humoradas

Aunque tú por modestia no lo creas, las flores en tu sien parecen feas.

Todo en amor es triste,
Mas, triste y todo, es lo mejor que existe.

La niña es la mujer que respetamos,
y la mujer la niña que engañamos.

Ser fiel, siempre que quieras, es tu lema,
pero ¿tú quieres siempre? He aquí el problema.

CAMPOAMOR.

Diálogo

Entre amigos:

—¡Ah, usted es un hombre feliz! Todo le sale á usted bien.

—Sí; todo, menos lo que se refiere al amor. Figúrese usted que la primera novia que tuve profesó; á la segunda me la arrebató la muerte, y la peor de todas, la tercera.....

—¿Qué le pasó?

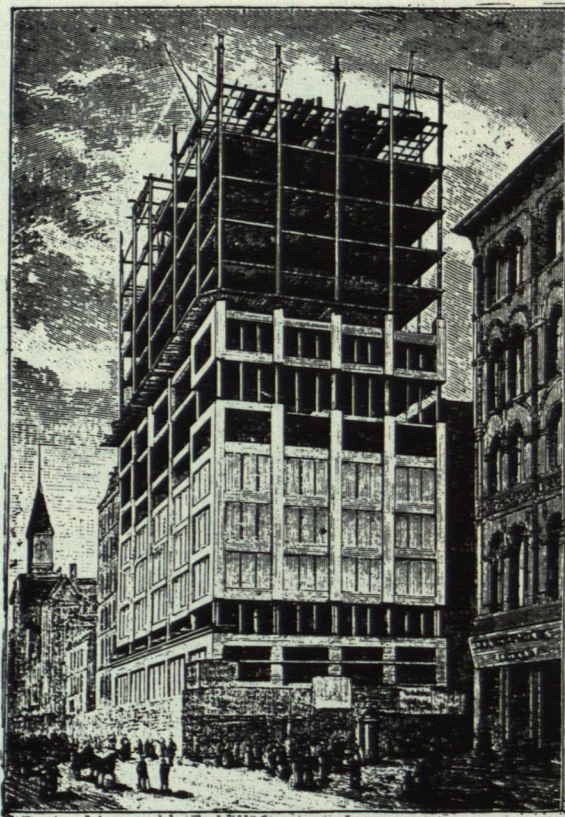
—Pues nada: la tercera es mi mujer.

Nuevo Canal marítimo

Acaba de formarse una Compañía para la construcción de un Canal entre Toronto, sobre el lago Ontario y la bahía de Georgia, cerca de Collingwood sobre el lago Hurón. Este canal, abreviando considerablemente el trayecto entre los dos lagos, franqueará el pasaje por Saint Clair á los buques canadienses, en aguas americanas. El acta de constitución de la Sociedad estipula que los directores deben ser sujetos británicos.

Congreso Astronómico

Ha debido efectuarse en Utrecht bajo la presidencia de M. Gylde del 10 al 13 de agosto el que habían anunciado los periódicos científicos de Europa. M. Gill, en una memoria presentada últimamente á la Sociedad Real de Astronomía Inglesa, propone la reunión de un Congreso internacional astronómico en 1896 para fijar la bases de otro Congreso general que se reunirá en 1900 y para buscar los medios de llevar las observaciones al más alto grado de exactitud y asegurar la publicación sistemática de los resultados obtenidos.



Cómo se construye una casa en Norte América

(POR G. PELLISSIER.—TRADUCIDO PARA
"EL COJO ILUSTRADO")

En Chicago han tenido su origen las grandes construcciones americanas; estas, por su altura desmedida, han merecido el sobrenombre de "Escaladoras del Cielo."—"Sky-scrappers."—Todo americano sueña con lo grande, y en las ciudades, como en los individuos, existe una rivalidad permanente por sobrepujar al vecino.—"Lo más grande del mundo."—"The biggest in the world."

Chicago ha dado el ejemplo; la siguen las otras ciudades de la Unión, é irán más alto aún, si los reglamentos administrativos no fijan un límite.

El modo de construir estos monstruos es esencialmente original.

Chicago fué construida sobre un cenagal. Su suelo es muy poco resistente; debajo del piso pantanoso encuéntrase una capa de greda que descansa sobre arenas movedizas; el agua está á 3 metros de profundidad. A costa, pues, de grandes precauciones, pueden construirse estos edificios cuyo peso es suficiente, según la opinión de algunos ingenieros, para hundir la capa sólida sobre la cual se levantan.

Los cimientos son de importancia capital.

Se comienza la obra enterrando en el piso acuoso, grandes estacas, como base de la construcción, y luego se establece una serie de tirantes de hierro á lo largo, y otra en sentido transversal para cubrir el todo, de concreto. Se organizan así diferentes hileras que vienen á formar un gran bloque sobre el cual se distribuye el peso total del edificio.

Los primeros "sky-scrappers" fueron construidos por los medios ordinarios, levantando los muros con bloques de piedra ó granito superpuestos; pero no tardó mucho en desecharse ese sistema. Los muros no tienen hoy sino una importancia secundaria como que sólo sirven para resguardo del viento; en nada contribuyen á la solidez de la obra.

Establecido así el esqueleto con postes y tirantes de hierro sólidamente remachados, se reviste de muros que por lo general son hechos con gruesos ladrillos refractarios.

Cuadrillas de obreros dan principio á la obra en diferentes pisos á la vez.

El grabado es una reproducción de fotografía tomada en Chicago á principio del año; y representa uno de esos edificios en construcción. No está terminada la armazón de hierro pues no ha llegado sino al 14º piso! El 2º y el 7º pisos están sin revestimiento; pero sí están contruidos los mu-

ros en los 4 pisos intermedios, de manera que el trabajo se hace del 8º piso en adelante! Es sorprendente el aspecto de este esqueleto descarnado que parece querer elevar su vértice hasta el cielo.

Se toman las mayores precauciones para asegurar la solidez del conjunto y la incombustibilidad.—Todos los materiales, antes de ser empleados, se ensayan cuidadosamente por ingenieros experimentados; toda parte que no presenta completa garantía, es rigurosamente rechazada; y aún se envían expertos, á veces, á la fundición para el examen del metal en lingotes.

La madera se emplea lo menos posible en la construcción y decoración.—Los pisos se hacen con tirantes de acero cubiertos de tierra cocida; los muros interiores se construyen de modo análogo. El mármol y el mosaico se emplean para decorar.

Es inconcebible la rapidez con que se levantan estos grandes edificios.—Los empresarios ocupan á un gran número de obreros divididos en cuadrillas que acometen la obra en diferentes puntos. En dos ó tres meses se ve transformada una antigua casa en moderno "business building" de 15 ó 20 pisos.

Concurren luego los mecánicos á instalar los ascensores y los aparatos para calentar con vapor; y los electricistas, que disponen centenares de kilómetros de hilos conductores para el alumbrado y para los timbres eléctricos y teléfonos. El edificio "Monadnock" contiene no menos de 150 kilómetros de alambre; el Hotel del norte 100 kilómetros, y esto solo para el servicio del alumbrado.

El futuro Papa

Por motivo de la avanzada edad de nuestro sabio Pontífice León XIII, á pesar de que disfruta de una salud excelente, que hace esperar que sus días se prolonguen para bien de la Iglesia; en el mundo civilizado se preguntan: ¿qué pasará cuando muera el Papa? ¿Qué ocurrirá en el futuro cónclave? ¿Qué Pontífice será llamado á reemplazarle? No es empresa muy fácil dar un buen sucesor á León XIII. Los mismos enemigos de la religión católica, no pudiendo sustraerse al sentimiento de entusiasmo y de respeto que inspira este sabio Pontífice, reconocen que es un hombre extraordinario que figurará en la Historia entre los más ilustres hombres de la época. Son italianos los cardenales que se citan como *papábles*, lo que se explica por el hecho de estar aquellos en mayoría en el Sacro Colegio, y por tradición, á más del peligro que puede haber en la elección de un purpurado de las naciones que como Francia y Alemania se encuentran á la cabeza de opuestos bandos europeos. Se cita, pues, al Cardenal decano Monacco de la Valletta, á los cardenales Parocchi, Vincenzo Vannutelli, Alfonso Capeceletro y di Pietro.

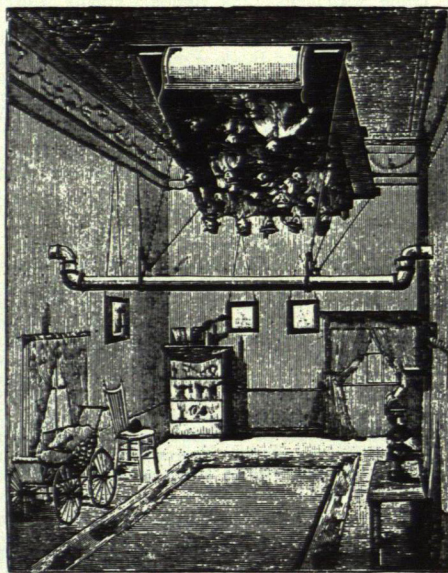
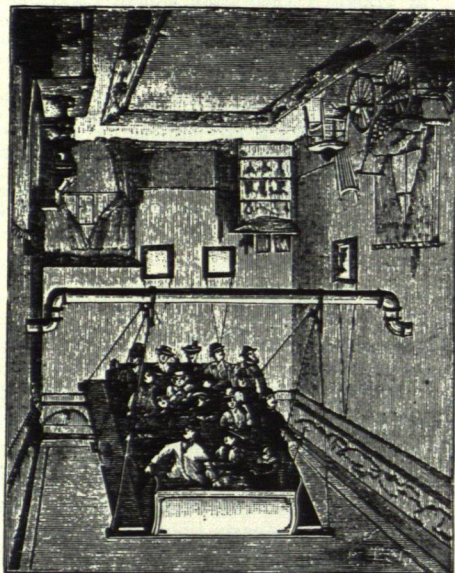
Nuestros votos son porque la vida del sabio anciano se prolongue por muchos años más.

Las caídas de agua

Una compañía de Quebec, (Canadá) acaba de adquirir por el precio de 1,300,000 bolívares el derecho de utilizar las caídas de agua de Montmorency, cuya altura utilizable es de 50 metros. Esta Compañía ha establecido una estación central con 4 motores de 620 caballos de fuerza y 4 de 310. Los dinamos serán de 310 kilómetros. La energía eléctrica será trasmitida á la ciudad de Quebec, á una distancia de 10 kilómetros; servirá para el alumbrado y para distribuir fuerza motriz.

Café artificial tostado

El Sr. Cazeuue comunicó recientemente á la Sociedad de Agricultura, ciencias é industrias de Lyon los resultados de un análisis de los granos de café artificial tostado.—Esta industria fraudulenta nació hace mucho tiempo en Alemania; los granos están formados de polvo de chicoria, de bellota dulce tostada, pan tostado y molido; todo reunido á una materia glutinosa como la dextrina; se da la forma del café, en moldes.—La infusión suministrada á Mr. Cazeuue y que fué tratada por el acetato de plomo, no dió ningún precipitado; no tenía tannino ni bellotas, ni chicoria; se encontró dextrina y almidón soluble. La materia prima era pan quemado, aglutinado por la dextrina.



El columpio diabólico

(NUEVA ILUSIÓN ÓPTICA Y MECÁNICA)

Traducido para EL COJO ILUSTRADO

El principio de los movimientos relativos y de las ilusiones ópticas y mecánicas, acaba de recibir una aplicación ingeniosa en una nueva atracción ilusionista concebida y realizada por M. Amariach Lake, de New Jersey, con éxito notable.

Mr. Lake, por medio de procedimientos de una sencillez infantil, ha logrado dar á personas que se hallan poco más ó menos inmóviles, la ilusión de que describen un círculo completo en el espacio y aún de que están, en cierto momento, con la cabeza hacia abajo, cuando en realidad se encuentran perfectamente tranquilas y en posición natural y confortable. Se ha obtenido este resultado aprovechando hábilmente el principio mecánico de los movimientos relativos y los errores de apreciación que ellos envuelven; errores de que hemos sido víctimas al asomarnos á la ventanilla de un vagón en momentos en que parte el tren que marcha en sentido contrario al nuestro. Cuando sale el tren, nos da la ilusión del movimiento, á pesar de que estamos inmóviles ó animados por muy débil velocidad.

Este es el mismo principio combinado muy originalmente, que Mr. Lake utiliza reuniendo á varios visitantes que van á participar de la experiencia. Las personas son introducidas en un cuarto pequeño en medio del cual se encuentra una larga varilla transversal. De esta varilla ó eje va suspendido un columpio capaz para contener 15 individuos. Cuando todos ellos están situados en su correspondiente lugar, un empleado imprime al columpio un ligero movimiento de oscilación, haciéndolo balancear de la manera ordinaria. El empleado se retira y cierra la puerta. Desde ese momento comienza la ilusión. Las personas del columpio adquieren desde luego la impresión de que el balanceo va en aumento y de que ha de adquirir proporciones inquietantes; pero no es esto todo: las oscilaciones aparentes crecen cada vez más hasta el punto de que parece que el columpio describe un círculo alrededor del eje. Para complemento de la ilusión, la barra se retuerce en forma de codo de manera que parece establecerse la imposibilidad de que el columpio pueda pasar por entre el árbol y el plafón. La barra continúa su movimiento aparente de rotación, produciéndose una impresión muy extraña en las personas que van suspendidas en el columpio, hasta que el balanceo disminuye y cesa gradualmente. Poco tiempo después todo ha pasado y termina la sesión, retirándose los que han hecho la experiencia, para dar lugar á otros.

La causa de esta curiosa ilusión que impresiona vivamente, es debida, y el lector la ha adivinado sin duda, á la oscilación metódicamente amplificada y á la rotación del cuarto mismo, en el cual los visitantes se han encerrado.

Durante toda la experiencia el columpio permanece tranquilo, mientras que el cuarto gira alrededor del árbol, (figura 1). Al principio, se imprime al columpio un ligero movimiento osci-

latorio; pero luego que la puerta se ha cerrado, se hace oscilar con amplitud creciente todo el cuarto, que no es sino una gran caja cuyos primeros movimientos corresponden con los de el columpio. Se acrecenta gradualmente el arco de oscilación hasta que adquiere una circunferencia entera, lo que no exige ningún mecanismo, supuesto que la caja se halla casi equilibrada sobre el eje. Para obtener este resultado basta ejercer presión sobre uno de los ángulos de la caja, en momento oportuno, como si se hiciese en el columpio mismo.

Durante el impulso primero, y luego en el período de movimiento continuado, y más tarde al entrar la caja en reposo, los experimentadores conservan la ilusión de la inmovilidad del cuarto, y de la rotación del columpio en el espacio, cuando en realidad se opera lo contrario. En un momento dado tienen la impresión que representa la figura 2, que es la figura 1 al revés.

Después de algunas vueltas, la rotación continúa cesa; el cuarto oscila con una amplitud decreciente, y metódicamente entra en quietud, por manera que se conserva la ilusión hasta el fin. Un poco antes de parar el aparato y por medio del árbol central, se imprime un ligero movimiento al columpio á fin de evitar la transición cuando el cuarto se detenga completamente, dejando así á las personas situadas en el columpio con la impresión final de que oscilaban realmente. La caja que forma el cuarto está amueblada convenientemente y con todos los objetos sólidamente fijados en su lugar. La lámpara de petróleo situada sobre la mesa, al alcance de la mano, es en realidad una lámpara incandescente fijada sobre una base que está atornillada á la mesa, y ésta á su vez atornillada al piso.

El público no puede imaginarse que la lámpara de petróleo pueda funcionar hacia abajo, en la hipótesis de la rotación del cuarto; hipótesis que se desvanecería inmediatamente en el caso de venir á la imaginación. Todos los objetos, armarios, fotografías, cuadros, etc., etc., previamente fijados, contribuyen á engañar expresamente á los visitantes. Aun para los iniciados la ilusión es tan completa, que no pueden prescindir de agarrarse de los brazos de sus asientos por temor de precipitarse en el vacío.

El columpio diabólico ha obtenido gran éxito. Es un bonito é instructivo espectáculo.

H. I.

CENTENARIO DEL MARISCAL SUCRE

En cumplimiento de una atribución señalada por el Congreso de la República en el Decreto de 23 de mayo de este año, el Poder Ejecutivo de Venezuela ha dictado, con fecha 16 de agosto último, todas las medidas necesarias al cumplimiento de aquella disposición legislativa sobre la celebración del primer centenario del Mariscal Antonio José de Sucre.

El programa de la festividad lo formulará una Junta compuesta de los señores Dr. Agustín Aveledo, General Pedro Arismendi Brito, Luis Alberto Sucre, Dr. Lucio Pulido, Tomás Michelena, Henrique L. Boulton, Juan E. Linares, Agustín Valarino, A. Ernst, Dr. Jorge Nevett, Jacinto Gutiérrez Coll, José Antonio Mosquera, Carlos Santana y Dr. Teófilo Rodríguez. Será Secretario de esta Junta el señor Luis R. Guzmán y la presidirá el Ministro del Interior.

Se formarán Juntas Centrales en cada capital y Juntas dependientes de aquellas en los Distritos foráneos.

Se excitará á las Universidades y Academias, á los Cuerpos científicos y literarios de la República á promover fiestas conmemorativas del centenario del ilustre Capitán que cerró la contienda de Emancipación con la victoria de Ayacucho.

El Ejecutivo invitará especialmente para las solemnidades que han de efectuarse en la capital de la República á la Municipalidad de Cumaná, como representante de la ciudad que fué cuna del glorioso guerrero y estadista; así como también á los Gobiernos de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, teatro de las hazañas del héroe, "por si tuvieron á bien tomar parte en la celebración del centenario del adalid filósofo, de cuyo genio militar, político y administrativo han quedado brillantes páginas en la historia de aquellas Repúblicas."

Dr. Lisandro Alvarado

Engalana hoy sus columnas EL COJO ILUSTRADO con un notable artículo de este distinguido colaborador nuestro, relativo á los "Delitos políticos en la Historia de Venezuela."

Llamamos sobre él la atención de nuestros lectores.

NUESTROS GRABADOS

Alfonso Daudet

Parece que ya no hubiera nada que añadir sobre ciertos nombres franceses. Al despertar á la vida literaria ellos son como los primeros ósculos gloriosos que nos tocan en la frente con dulces estremecimientos del corazón. Todo concurre á que en ellos nos fijemos, á que se nos graben en la mente y doquiera nos persigan estimulándonos á querer emparejarnos. Desde los camaradas de colegio hasta los escarpates de las librerías, desde las comunicaciones infantiles tartamudeadas con recelo á extramuros de la escuela ó del hogar, hasta las francas discusiones de la tertulia ó de la prensa, todo nos vá diciendo: "Ese es. Admiralo! Imítalo! Mira como le aplauden hasta las más sosas ocurrencias, porque su gran reputación lo cubre todo, barnizándolo con los rasgos del ingenio!" Y en efecto: la admiración se va haciendo tan continua, tan fraternal, tan insistente, que sólo deseamos poder llegar á mayores y probar que hemos comprendido á esa celebridad y que la amamos por lo que ha influido en nuestros gustos ó adelanto. De ello resulta que sea tema inagotable el de los nombres de los escritores ilustres. ¿Que han cesado de mencionarlos en su país? Pues vendrá de fuera quien los busque, quien los acoja con cariño, quien de nuevo los saque esplendorosos como en sus mejores días de gloria.

Alfonso Daudet es por mil títulos acreedor á esa recordación permanente. ¿No ha intervenido él con sus obras en la manera de concebir y de exponer de la juventud americana? No ha dado él los modelos de sencillez y de elegancia en que la buena dicción vacía las formas del sentimiento y del análisis? Si no como maestro, porque otros se elevaron más alto en la encumbrada jerarquía del magisterio, como decurión, por lo menos, de la milicia de las letras, es digno de que se le recuerde y se le ame, digno de que por manos de un joven literato americano se le consagren las frases de entusiasmo que hay en el artículo de Pardo.

José Antonio Mosquera

La heroica fe, realizadora de milagros, y la tenacidad en los propósitos no fueron atributos exclusivos de los hombres de otras épocas. Dondequiera que la acción lenta del progreso tiene

leyes que cumplir, eslabones que agregar á la cadena de infinita actividad que ha agitado en todo tiempo á los humanos, surgen los hombres convenientes para realizar aquel objeto. Hombres de batalla son éstos: pacientes y serenos, flexibles como acero, y como el acero dotados de una exquisita resistencia. Si se miden con la fuerza necesaria para coronar alguna empresa, no les estorbéis el camino. Irán implacables á su fin, sin una contracción en el rostro, sin un temblor de los nervios ó los músculos.

Al inaugurarse el 16 de los corrientes la Cervecería Nacional, creímos un deber de amistad felicitar calurosamente al señor Mosquera.

—Gracias—respondió—pero no me hubiera sorprendido un fracaso.

Y es que en diez años de dedicación incesante al proyecto de dotar al país con una industria útil y nueva, han debido ser muchos los reveses, formidable la renovación del empeño, y grande la lucha de decidir y convencer sobre las eventualidades del negocio.

El señor Mosquera ha tenido la satisfacción de no egafarse, de ver comprobadas con el éxito sus previsiones y promesas. Otra satisfacción debe gozar: la de haber abierto horizontes al trabajo, á la inversión del capital.

Eloy G. González

Por más que haya quien maldiga iracundo de los métodos de enseñanza que han formado á la nueva generación literaria, esa rabia no debe provenir de los métodos sino de la valentía y del saber con que la nueva generación se presenta. Y es natural que los viejos dioses se irriten. Monopolizadores del aplauso, no pueden ver indiferentes, sin dolor y sin cólera, sin histéricas protestas, cómo á los golpes del libre examen y la crítica se desmorona el pedestal de su grandeza. Cómo! Han campeado sólo tantos lustros, reverenciados y acatados, consultados desde allende los mares, para que á la hora postrera sobresalgan los del calzado roto y la levita impresentable, de puro castigados por la miseria? ¿Es que pueden alimentar nobles ideas los que trasnochaban en ayunas, leyendo libros de prestado, sin hogar, sin lumbre, recalentándose en su propio infortunio y en la esperanza del mañana? Si es cierto que se puede sobrevivir á esos horrores, negarlo no es pecado. Y los viejos dioses lo niegan y oponen á la evidencia de los hechos la expresión de sus anatemas casi olímpicos. Lo malo, lo infortunado del recurso es que no detiene la invasión. Los de la sombra van apareciendo por bandadas con su rayo de luz en los cerebros, recia la voluntad y armado el brazo con la pluma irresistible. Ay! de los que se detengan á llorar las ruinas que desolan el campo! Ay! de los que no avanzan como jóvenes con la estrofa en los labios y el pulmón ensanchado á todo viento!

No sería rigurosamente exacto decir que Eloy G. González ha pasado por las rudas penalidades que otros muchos de los jóvenes que hoy dan lustre á las letras en el periodismo y en la tribuna. Pero ha tocado de cerca esas miserias, ha visto, palpado la excelsa labor de los más míseros, y la fraternidad prestó á su acento el valor de las reclamaciones inflexibles.

El viejo concepto de las letras se puso de frente á la edad nueva y un joven universitario de veinte años ha sido el contendiente en la defensa. Ese joven se llama Eloy G. González. No hay ejemplo reciente de un duelo semejante á ese duelo del que aún recoje este periódico las últimas palpitaciones más sonoras.

Carátula en colores

[ENSAYOS DE FOTOGRAFADO DE "EL COJO"]

Para el periódico de la Junta Central de Aclimatación y Perfeccionamiento Industrial fué dibujada á la pluma, en tinta de China, la apropiada carátula con que circula desde el número correspondiente al mes de julio. Basta la firma para recomendar ese trabajo en el que han sido utilizados todos los atributos de las materias encomendadas á la ilustración y competencia de los miembros que componen dicha Junta. En obsequio de ella y del artista que con tan delicada muestra de su ingenio ha querido distinguir, hemos dispuesto la edición en colores de dicha carátula, que acompaña á los presentes ejemplares de esta revista.

Curso de ingenieros de la Ilustre Universidad en el año 1894

En el mes de julio pasado terminaron sus estudios de ingeniería civil los jóvenes cursantes cuyos retratos publicamos hoy, junto con los de sus profesores los doctores Agustín Avelledo (de Matemáticas), Adolfo Ernst (de Historia natural) y Gerónimo Martínez (de Dibujo lineal).

He aquí los nombres de los jóvenes:

Ramón Peña Andrade, Pedro Borrego Graterol,

Jerónimo Maestres, Eloy G. González, Juan Vicente Camacho, Luis Felipe Calvany, Lorenzo González Villasmil, Luis Hedderich, José María Carrillo, Víctor Alberto Rodríguez, Miguel Boccardo, Francisco Stolk, Francisco Manrique, Luis Landaeta, Siro Vázquez H. y Mariano Sosa.

De entre ellos los señores Manrique y Hedderich han recibido los grados de Doctor en Filosofía é Ingeniero de la República, lo mismo que los señores Juan Marichal y Melitón Vargas cuyos retratos faltan por no haber sido posible tomarlos oportunamente.

Durante los meses que faltan para concluirse el año se graduarán los jóvenes restantes.

EL COJO ILUSTRADO se ha honrado antes de ahora publicando los retratos y apuntes biográficos de los respetables Doctores A. Ernst y Agustín Avelledo; pero no así respecto del señor Jerónimo Martínez. Aprovechamos pues la oportunidad para señalarle en este apunte como una de las personas que ocupan puesto distinguido en nuestra sociedad, por sus cualidades intelectuales y morales, así como también como uno de los catedráticos más antiguos y cumplidos de la Ilustre Universidad Central de Venezuela. Por eso goza siempre del afecto y respeto de sus discípulos. Además el señor Martínez es un buen artista; son notables sus retratos á la acuarela.

Don José Santana

Este honrado comerciante y ejemplar ciudadano dejó de existir en la semana próxima pasada en esta capital.

Justa pena causó la desaparición de quien llevó vida de merecimientos, consagrado á impropias y útiles tareas, dejando en la sociedad gratos recuerdos, una familia honorable y digna y un nombre enaltecido por el trabajo.

Sin casa ni hogar

Para estos jóvenes pueblos americanos en los que el pauperismo no ha penetrado, cuánta no ha de ser la atenuación de ese enérgico cuadro de Doré, el artista de las sencilleces idílicas y de las vigorosas pinceladas dantescas que ponen miedo y asombro en el ánimo de las personas ingenuas! La pródiga naturaleza provee á todo en las ciudades y los campos; la caridad se ejerce como función cotidiana casi grata por el hábito de dar á los demás lo que no es indispensable en nuestras casas; la uniformidad de la estación arrastra á las costumbres sin azares por las escaseces del día que viene.

No así en Europa. No así tampoco en los Estados Unidos del Norte, donde la aglomeración de población ha comenzado á hacer que asomen los inviernos sin pan, sin ropas, sin suficiente calor en las viviendas, y á veces sin techo que cubra las desnudeces del obrero.

Para esos pueblos es que reserva su valía el cuadro de que damos una copia. Para esas madres que agonizan entre las angustias del salario. Para esas pobres gentes condenadas á ver el aspecto riente de la vida á través de las lágrimas y el hambre que les produce la pobreza.

"Pedro el Correo"

(ILUSTRACIONES DE ROMEU)

Al favor de nuestro distinguido amigo el señor Francisco de Paula Alamo, debemos la honrosa colaboración del excelente escritor de costumbres autor del artículo ilustrado por Romeu. Nos prometemos que no sea esta única vez en que el señor Alamo se acuerde de que están á su orden, para el género de literatura que cultiva, las columnas de EL COJO ILUSTRADO.

Recreaciones científicas ilustradas

En el empeño de dar variedad á este periódico y de conciliar lo ameno y lo útil, se inaugura hoy una sección especial bajo el título de Sección Recreativa. Para llenarla se promete la Dirección una acuciosa revisión de los más notables periódicos que se ocupen de esas materias. Generalmente serán traducciones de la prensa europea, ilustrados algunos con la reproducción de grabados ó con dibujos especiales hechos aquí al efecto. Los artículos versarán sobre todos los fenómenos físico-químicos que tanto y tan generalmente atraen la atención, y sobre procedimientos y descubrimientos no divulgados cuanto lo merecen. Los primeros artículos de esa sección—"El Culpable Diabólico," "Como se construye una casa en Norte América" "El juego del Diablo" etc., etc.,—darán idea de los subsiguientes.

La esposa de Mr. Casimir Perier

No es monopolio de la austera y brumosa Alemania, ni exclusivo privilegio de la calculadora Albión, la profundidad y seriedad de carácter, la discreción y tacto en su vida política. Tan sensato como espiritual es el pueblo francés en los asuntos que de cerca tocan á su patriotismo y á sus caros intereses, como á los que se relacionan con el bien

de la humanidad. Aun en sus extravíos hay algo de grande y enaltecido. Muerto Carnot, un patriota tan austero como él, hábil estadista y enérgico magistrado, continúa la obra del infortunado repúblico, sin conmociones, sin peligro de aventuras; vuelve al hogar triste pero honrado y virtuoso una matrona respetable y digna del aprecio universal y sube al lado del sólo presidencial otra mujer, expuesta á las miradas de las naciones como la señora Carnot y aventurada, como aquella, á los embates que arrojen en su vida las pasiones y los intereses encontrados de las clases sociales.

Hoy publicamos el retrato de la esposa del Presidente de la República francesa, Mr. Perier.

LA PESCA MARAVILLOSA

[Del Francés]

Gilles estaba de pesca. ¿Qué pescaba? ¿Pélicas? Cá, nó! pescaba planetas, y su gato, blanco como la nieve, le acompañaba.

Gillette había prometido á Gilles un beso en sus labios color de guinda, si Gilles le llevaba una canasta llena de planetas.

Al principio Gilles quería tirar el anzuelo al firmamento y de allí bajar los astrós, pero la cuerda no alcanzaba al cielo, y no tuvo más remedio sino ir á un arroyo cercano y pescar los planetas que en el agua se reflejaban.

A poco, algo tira del anzuelo—era Venus lo que sacaba, desprendiéndolo con mucho cuidado y colocándolo en la canasta volvió á probar fortuna. Marte, Neptuno, Mercurio, Júpiter, todos fueron pescados. Ya era tiempo de ir á recibir el premio ofrecido, y con la canasta debajo del brazo y acompañado de su gato, blanco como la nieve, se dirigió á casa de Gillette.

—¿Qué me has traído? preguntó Gillette.

—La reflexión de los astrós que me pedistes.

—Está bien. Te pedí los astrós pero no su reflejo; puedes besar, si deseas, el reflejo de mis labios en aquel espejo que está allá.

Gilles, porsupuesto, estaba chasqueado, pero como más vale algo que nada, iba ya á besar los frescos y rosados labios que en el espejo se reflejaban, cuando Gillette, que había abierto la canasta de mimbres, exclamó:

—Pero si la canasta está vacía! y desdichosamente vuelve la espalda á Gilles.

¿Qué se había hecho el reflejo de los planetas pescados en el arroyo?

Imaginaos—mientras Gilles y Gillette hablaban, el gato, blanco como la nieve, había devorado el reflejo de los planetas pescados en el arroyo.

SERAFIN.

CORRECCION

En el artículo del señor Miguel Eduardo Pardo sobre Alfonso Daudet que se publica en el presente número, se ha deslizado un error tipográfico al final del tercer párrafo, que por ser sustancial nos apresuramos á rectificar: hablando de Daudet dice Pardo que su juventud fué un himno hasta su vejez prematura que es una *elegía*. El error consiste en haberse cambiado la palabra *elegía* por *alegría*.

DON VICENTE AMENGUAL

En los momentos en que va á la prensa este número de EL COJO ILUSTRADO, se nos comunica la sensible noticia de la muerte del señor Don Vicente Amengual, notable estadista venezolano cuyo retrato apareció en el número 45 de esta revista con la correspondiente nota biográfica.

En avanzada edad desaparece de la escena política este ilustrado ciudadano, cuyo nombre viene sonando en nuestra historia contemporánea desde hace largo tiempo, como que en casi todas las administraciones públicas de las tres últimas décadas, han sido estimados de importancia sus servicios en diversos ramos, señaladamente en la legislación.

UN NUEVO TIPO

La distinción personal es rara en estos tiempos: paréceme que no existe en los individuos, sino en sus accesorios; por donde difícilmente puede ser distinguido quien no gasta ciertas prendas de vestir—y de cierto modo—que sólo los de holgada posición pueden llevar: de lo que se deduce que todo rico es, ó puede ser si lo quiere, distinguido caballero; y que todo pobre ha de ser, más que le pese, vulgar é insignificante.

Distinguirse, descollando por sobre los demás hombres, ha sido en todos los tiempos árdua empresa, ó dón excepcional del Altísimo. Hoy no. En queriéndolo uno, ya tiene usted hecho un tipo perfecto de elegancia, de *savoir-vivre*, de gracia y de donaire. Pero como para llevar bien tanta gloria no sirve cualquier teatro, hétame aquí al elegante descontento de la vida que se arrastra en esta infeliz Caracas, aburrido, hastiado, cansado de la existencia..... en una palabra "inconforme."

Lo que es conocerse á leguas un inconforme, se conoce; y llamar la atención, la llama; el por qué—no sé yo quien lo diga, pero el hecho es que se *distingue*.

Dos clases hay: el inconforme propiamente dicho, y el inconforme-aspirante, ó sea el inconforme-crisálida. El primero es aquel que, juzgándose extraño á nuestra sociedad, cree estar aquí por una rara decisión de la suerte adversa, por "estar de malas," como él mismo dice, con mucha gracia; y que verdaderamente está más acostumbrado que nosotros, pobres mortales de las riberas del Caroní, á las delicias de París, á la aristocrática *morgue* inglesa y á la regalada vida europea, que ellos han llevado por tiempo más ó menos largo, y sobre todo, que han visto llevar á otros, con gran contentamiento suyo. Porque ha de saberse que ellos no conocen la envidia. Y esto no es ironía. Ellos gozan con los millones de Rotschild y Vanderbildt, con los tiros de A., con las prodigalidades de B., y se llenan la boca contando las hazañas de aquellos, y rien, y se extasían y adoran esos ídolos.

El segundo, el inconforme crisálida, es al primero lo que este al gran magnate, al *viveur parisien*, al León de otras arenas.

Le sigue por todas partes, le acompaña, le imita y ensalza sus glorias.—Se encarga sus ropas á Europa, aunque le vengan mal por no haber estado tomadas las medidas

sur place (que es la excusa del sastre); se retira de sus amigos antiguos, se forma su vocabulario políglota á poca costa, se arroja el pantalón, toma duchas, cambia de gustos—y es en fin, un candidato de grandes esperanzas para el porvenir.—Andando el tiempo, para el que no le conociera "ciruelo," y si logra reunir algunos cuartos—lo cual no es difícil aquí—podrá pasar por inconforme de pleno derecho.

Y no crean Uds. que este sea un tipo del otro jueves, una planta rara, ó un artefacto de difícil confección. No, señores.—Para serlo no se necesita gran cosa, como que no son cualidades sine quanon una ilustre, educación esmerada, ilustración vasta, talento claro, ni aun la simpatía ó la elegancia naturales; sino que todo esto puede ser suplido por un grande esmero en el vestir (sin exclusión de la extravagancia), haber ido á Europa (sin provecho,) y ser aficionado á las *duchas* y al *sport*.—ah! se me olvidaba, ha de hablarse francés ó chapucarle por lo menos, entremezclado de términos ingleses,..... que es el colmo del *chic*.—Ha de gastarse el pelo largo, tan largo como sea posible; ha de llevarse el bastón no por el puño, para lo que fué creado, sino por la caña á una cuarta del regatón, teniendo cuidado de conservarlo paralelo al brazo, que debe formar ángulo recto con el antebrazo; el sombrero sobre las cejas de modo que se vea la *raya* en toda su extensión, es decir, de la corona á la nuca; se ha de andar de prisa, para indicar que es por higiene ó por incidente: lo primero constituye el *trotting*, lo segundo *une course*; el saludo requiere un estudio minucioso; si es en la calle, se levanta ligeramente el sombrero sacándolo horizontalmente de manera que el codo se conserve siempre á la altura del ojo; si es bajo techo, el *shake hands* es un acto que reviste gran solemnidad y que sienta, por decirlo así, una reputación—por él se conoce á la persona:—acérrese cuanto puede á su interlocutor, tómale la mano que el otro presenta cándidamente, encorvando la suya, arqueando el brazo y levantando el codo á la altura de la punta de la oreja, (que es el punto culminante de ciertas cabezas,) en tanto que dirige á la infeliz víctima de tanto *chic*, algunas frases de protectora y deferente amabilidad; suéltale al fin, y vuelve satisfecho la mirada en derredor en busca de nuevo cliente y nuevos triunfos. Si son dos del círculo los que se encuentran, varían las peripecias del lance: se aproximan rápidamente como con sorpresa y entáblase una lucha cuerpo á cuerpo, á quien más levante, de la que resultan: dos cuerpos encorvados, dos pares de ojos recíprocamente fijos y dos antebrazos en línea recta, horizontal y á la altura de las narices, que forman con los brazos una enorme Z, inicial común á ambos.—El saludo tiene por objeto toda persona; la conversación no: ésta sólo tiene lugar entre individuos de la misma categoría, y ha de versar sobre determinadas materias; son las más selectas, las que versan sobre las *duchas*, el *lawn-tennis*, la esgrima, el *trotting* etc., etc., permitiéndose alguna vez hablar sobre literatura, bien entendido, que no ha de ser sino sobre las últimas obras de Zola ó Bourget, ó sobre el realismo contemporáneo.

Es tema muy machacado, y por tanto ya en desuso, el de la desgracia que es vivir aquí, donde no hay diversiones, ni placeres, ni *chic*, ni *bois*, ni nada que valga la pena; por lo cual con santa resignación se callan estos sentimientos, ya que la causa originaria ha pasado en autoridad de cosa juzgada.

La vida de un inconforme es digna de observación: es una serie continua de place-

res, (inocentes, es verdad, ó inofensivos por lo menos,) de ociosidad mental y de descontento finjido.

Aparenta fastidio ó aburrimiento cuando no los siente, por indicar la costumbre de otra vida, de otros ideales y de más elevadas miras.

Una falsa idea de verdadero mérito, les hace malgastar sus facultades, desdenar dotes no conocidas por ellos mismos, y emplear toda la actividad moral en nuevas invenciones, nuevos artefactos, tendentes todos..... ¿á qué se imaginan ustedes? Pues nada menos, que al embellecimiento de sus personas!.....

Nada hay tan raro, sin embargo, como lo que se descubre tratando con alguna detención á uno de esos ilusos Narcisos. Véase en él inteligencia bastante desarrollada, alguna ilustración, buena educación—y lo más extraño—buen juicio para juzgar de las cosas y los hombres..... salvo en lo que se relaciona con la importante apariencia exterior.

Porque cuando se trata del "embellecimiento y ornato" de las personas, varía el criterio, se olvida la lógica y el sentido común: se pierde la chaveta.

Asís.

INFORME SOBRE EL PERIODISMO EN VENEZUELA

INTRODUCCIÓN

SUMARIO.—La necesidad: la palabra; su trasmisión; la imprenta: el periódico.—Prensa en América.—La Independencia.—Informe sobre el periodismo.—La comisión.—Propósito.

I

Fué la necesidad, en todos los órdenes, la determinante primordial de las acciones.

Tirana y brutal en los días genésicos del mundo, tuvo manifestaciones tan rudas como rudos fueron los medios de existencia: *orgánica*, la lucha feroz por la vida material, la crueldad llevada hasta la antropofagia, la pujanza hasta lo inconcebible fueron sus primeras revelaciones; *afectiva*, fundó las primeras sociedades humanas, la familia y la tribu, por la promiscuidad y la poligamia; *é intelectual*, dió origen á las tiernas, sencillas y candorosas concepciones de todas las teogonías, sin exceptuar las leyendas bíblicas.

Al correr de los tiempos; por la multiplicación de sí misma; por el progreso estadístico; por virtud de las evoluciones,—*orgánica*, intelectual y socialmente,—el arte de vivir fué inventando nombres y encubriendo con bellas mentiras la cepa terriblemente animal de que procedieron todas las naciones.

Y se reservó, con risibles temores, el nombre de *necesidad* para bien pocas y sencillas; vinieron las otras á nombrarse por neologismos simpáticos: *aspiración*, *sentimiento*, *pensamiento*, extraño y raro este último cuando se refiere á la vida política y económica de los pueblos.

Y la palabra, medio complementario de traducir esas necesidades, ya fué insuficiente hablada, y aún lo fué escrita, con la escritura de los primeros tiempos, simbólica ó geroglífica como en la China y el Egipto.

Hubo de simplificársela haciéndola silábica y progresar aún, á la par de todos los progresos, hasta llegar á la fonética ó alfabética.

En ese estado, difundirla y llevarla á todos los puntos de un pueblo, á todos los pueblos de una nación, á todas las naciones del mundo, ya fué obra más árdua y difícil, que se encomendó al deber de las castas y las congregaciones, á encargados mercenarios en los imperios, al amor y al interés de las generaciones y á los "sabios" que desde la cátedra la llevaron por todos los países; á los *rapsodistas*, á los poetas, á los oradores y á los historiadores.

Guttemberg encontró el medio de hacer rápida y fecunda la trasmisión y su invento dió pronto origen al *periódico*, después de la creación elemental de las hojas murales, los estatutos de

las órdenes religiosas, los reglamentos claustrales, los protocolos, las memorias, etc., etc.

El periódico fué la manifestación de una necesidad, sin otro motivo. El fué el vocero universal: organización política, conveniencias de los pueblos, intereses materiales, ventajas sociales, problemas económicos, las reacciones y las evoluciones científicas, sociales y políticas, todo lo tradujo; todo llegó á la oficina periodística, respetada como un santuario; institución grandiosa el día de su nacimiento; que ha tenido una vida de siglos y que ha venido siendo el genuino representante del único poder indiscutible sobre la tierra, porque es el poder soberanísimo de todos los hombres.

II

Tras los adelantos sucesivos de la civilización europea, llegó la imprenta á la América y no tardó en ejercer su misión de bienes. En los Estados Unidos, cuando se inició la lucha entre ellos é Inglaterra por asuntos económicos, salió de Boston el primer periódico, abogando por la organización racional de las tarifas aduaneras y en sostenimiento de los intereses y derechos coloniales. Cuando se llevó la lucha á las armas y hubo la pléyade de patriotas que se dió por centro al General Washington, Patricio Henry, Adams, Jefferson y otros, patrocinaron la fundación de otro periódico que fué á discutir cuestiones políticas y se encargó de él á Benjamín Franklin, redactor y editor á la vez.

III

Y así se procedió en todos los pueblos de América cuando se trabajaba por la emancipación.

El violento despertar de los párias de tres siglos, al nombre de una idea nueva, produjo tal excitación nerviosa que, estudiados aquellos tiempos á la luz del método científico, la *Independencia*, su nacimiento y desarrollo en los cerebros, fué un verdadero estado patológico, un largo fenómeno mórbido, con todas sus nebulosidades al principio, con todos los caracteres y fases y crisis de la enfermedad, mientras no hizo su natural evolución y produjo la idea, la abstracción, el concepto pleno en todas las inteligencias más ó menos cultivadas. Entonces sí fueron exactas las teorías, reflexiones y declamaciones de *patria, libertad, progreso*, etc. De ahí han partido todas las escuelas: asociaciones, juntas, *meetings* revolucionarios, afanes y fatigas y decidida resolución en el propósito.

El que esto escribe no ha encontrado, en sus consultas, ningún periódico de la época de 1810 á 1818. En 1819, en marzo, ya existe *El Correo del Orinoco*, en que escribían Bolívar y Revenga y sobre todo Roscio, Zea y José Luis Ramos.

Así, expuesto á estas interrupciones de períodos enteros, habré de cumplir el encargo que he recibido de la Junta organizadora de la Revista de Literatura nacional, para presentar un informe acerca del periodismo en Venezuela. Son mis compañeros los señores Luis R. Guzmán y Andrés J. Vigas, Directores de *El Republicano* y *El Imparcial*, respectivamente.

El señor Guzmán ha escogido la parte relativa á la prensa política y así se verá bien tratado y concienzudamente este ramo del periodismo, tan extenso y fecundo entre nosotros. Es versado diarista el señor Guzmán y conoce bien la materia en que ha de ejercitar una vez más sus aptitudes.

El señor Vigas es el autor inimitable de los *Perfiles Parlamentarios* y será valioso su concurso á la obra, por la fina observación y el rápido y original concepto con que las señala.

No podré hacer, por mi parte, sino lo que haya obtenido de mis esfuerzos en obsequio de la labor. Es casi siempre efímera la vida de nuestros periódicos, porque ya desde su fundación aparecen con pocos elementos de perdurabilidad: fundados en momentos de entusiasmo, por jóvenes casi siempre, precedidos por naturales y disculpables irreflexiones é inocentes candideces; salidos á luz precisamente en los momentos de crisis social ó política, cuando todo es exaltación; y en medio de rápidos instantes fisis-psicológicos, no solo los políticos, sino los periódicos literarios y científicos también; meridionales nosotros é individuos de la "raza latina," tan ardorosa, tan violenta, tan hecha de puros nervios, nos cansa el

nombre de la publicación aunque esté acreditada, y por renovar, mejor, por innovar, cambiamos ese nombre: curioso fenómeno digno del estudio de más diestra pluma, más poderosa inteligencia y más extensos y especiales conocimientos.....

Luego, para obtener un ejemplar siquiera de un periódico publicado quince años atrás, es necesario contar con inconvenientes casi siempre insuperables: nuestros furiosos atricidas, que tienen su nombre y su razón enteramente humana en el lenguaje de la ciencia,—arrastran en el vértigo de su cólera y de sus pasiones todo cuanto pueda causar siquiera pena momentánea al adversario de un día y así, se incineran archivos, se destruyen bibliotecas, se violan todos los fueros, se atacan todos los derechos,—para buscar refugio en uno que el Derecho Constitucional disimula con el nombre de *rebelión*;—se recorre, en un día, toda la escala delictuosa, á causa de la racha de criminalidad que arrojan sobre los pueblos esos esfuerzos de la evolución.

Sería, pues, obra de meses, y obra exclusiva, reunir todos los datos indispensables á una tarea de este género.

Sin embargo, mi deber está cumplido: exiji oportunamente todos aquellos datos, y si hoy no los poseo, causas de que no es responsable ninguno de entre nosotros lo han impedido.

Empero, es ocasión de consignar categóricamente que cualquiera omisión que se note en el informe se independientemente de mezquinos intereses de bandería y sectarismo, no ocasionada por cálculos miserables de exclusivismos más miserables aún, ni efectuada á propósito de hacer silencio y sombras para que se oigan y brillen figurillas fosforescentes, en un escenario polichinelesco.

IV

PERIODISMO EN VENEZUELA

Los patriotas de la Independencia fundaron los primeros periódicos en Venezuela.

Austeros aquellos hombres; educados bajo el duro régimen de la Colonia, aunque en España hicieran estudios los que á tal gracia obtenían, participaron de la rígida organización escolar de su tiempo. De ahí su seriedad, su vida tranquila en la ciudad y apacible y sencilla en los campos de labor agrícola.

Esos caracteres entraron por mucho en el tono y en el estilo de sus periódicos; además, la idea que los inspiraba y el propósito que perseguían, era empresa suficiente para cortar todo vuelo á la fantasía y sostener en todas las publicaciones la uniformidad de carácter, que á la larga se hizo monotonía fatigante.

Pero antes se propusieron tarea circumspecta y digna, de muy serias y graves responsabilidades: convencidos profundamente de que eran los genuinos directores del movimiento emancipador, hablaban y obraban de modo que no pudieran dejar campo á ningún golpe enemigo, social ó político, en una lucha á que entraban por vez primera.

No fundaron periodismo, sino que fueron como resultado de esas faenas preexistentes, que hablan presenciado, sin tomar parte en ellas, en las naciones europeas. Por eso la prensa tuvo para ellos las dificultades de lo desconocido y les produjo el respeto y el temorcillo casi supersticioso de un santuario, de un ejercicio augusto. Nació allí la metáfora de la majestad del periodismo y de lo grandioso de la misión.

Y fué útil y bien meritoria y respetable esa convicción por mucho tiempo, ya que fueron periódicos políticos los primeros que se fundaron.

Los partidos tuvieron programas y aspiraciones definidas, pero nunca,—en la vehemencia de los debates, ni en la confusión de pasiones é intereses contrapuestos,—se llegó á la profanación del sacerdocio, hasta que especies funestas, nacidas en el afán de la competencia, lustrados después de la disolución de Colombia, arrojaron á los periodistas por una senda de difamación y de vituperios inalficables. El proceso doloroso de la calumnia, de la diatriba y del insulto quedó abierto y ya no hubo fueros inviolables á donde no llegara la intrusión con pujos de *poder*. A menos vino la estabilidad de las buenas instituciones, el lujoso concepto histórico de la patria triunfante, el nom-

bre republicano y la reverencia y el acato á la ley.

Las abstracciones se disiparon al fragor de aquella tempestad de dictérios é imputaciones escandalosas.

Y siguió larga marcha el desbarajuste, hasta contaminar á buena parte de una juventud excitada é irreflexiva que esgrimió terribles armas en sangrientos duelos.

Hasta allí el resultado de la primera irreverencia, de la primera licencia irrespetuosa.

Ante un triunfo abrumador é indiscutible, ante el aniquilamiento de un gran partido, ya no se encontró objeto á la prensa distinto de la burla cobarde á la impotencia del vencimiento, de la ironía amarga á las protestas del honor ultrajado que desde las tristezas del infortunio salía á veces á reclamar sus prerrogativas.

Y se encontró una brecha fuera de peligro, una lejana explanada en el combate por la vida, recorriendo á todas las más inesperadas claudicaciones. Entonces, las misiones y los conceptos se trocaron, y el interés, la ambición, el egoísmo y el miedo, determinaron los caracteres de todos los bandos; ya no se podía vacilar, en cierta época, al calificar una parte de la prensa: la medida, la corrección de estilo, la utilidad efectiva de todas las disertaciones estaban allí, en los periódicos que se oponían á la prensa mal aconsejada del partido preponderante.

Por dicha, de esas lizas nació el entusiasmo de las nuevas inteligencias y ya la prensa presentó espectáculo enardecedor y espléndido en poder de esos fogosos temperamentos de las generaciones nuevas; altivos y valientes luchadores dominaron el palenque, y rasga el cielo y atruena los aires, en la historia, intelectual y política de la América hispana, el relámpago de las batallas, la vocería de las victorias de esa juventud ardorosa y grande, inspiradora de la patria y honra y prez del continente.

V

PERIODISMO LITERARIO

La *literatura* y las *ciencias* figuraron en todas las portadas de nuestros periódicos; pero ellas se limitaron á simples inserciones de trabajos extranjeros ó reproducciones de los muy pocos nuestros en ambos sentidos.

En el promedio de algunas épocas de normalidad, en Caracas, Valencia ó Maracaibo, se constituían sociedades literarias que tuvieron órganos quincenales ó mensuales en los que se publicaban las producciones de sus socios: principios de un movimiento que no tuvo eficacia sino en los años posteriores, cuando fué el elemento joven á formar en aquellas asociaciones.

Desde luego, la escuela literaria reinante no era tan fecunda ni tan alentadora para dar estímulo y vocación al genio. El romanticismo caballeroso é hidalgo, puesto en manos de las personalidades más distinguidas de las letras en Venezuela, no produjo más de lo que había dado en Europa y acaso menos, dados nuestro carácter, nuestras costumbres y nuestro género de vida.

Nuevas ideas germinaban en los cerebros del Viejo Mundo, la reacción de estos tiempos se preparaba y era la Francia el *soldado de Dios* una vez más, el abanderado de la revolución. Hasta nosotros llegaban, con el prestigio simpático de las grandezas que fueron, los nombres gloriosos de los últimos representantes de la vieja escuela, que ungían las sociedades trasatlánticas con óleo de apoteosis; y Dumas, Sué y Hugo fueron inspiración y norma de nuestros ingenios, muchos días. La época era propicia: el medio social participaba de los caracteres de aristocrática majestad que le diera la perdurabilidad de un régimen político prolongado. Por ello había de ser ruidosa la reacción, la victoria de las tendencias nuevas sobre la augusta tranquilidad de las viejas doctrinas.

Los trabajos emprendidos en Caracas por algunos estudiantes de la Central en periódicos y revistas mensuales casi siempre, renacieron en Valencia con la fundación de *La Primera Piedra*, en que se exhibieron é hicieron sus primeras armas los pujantes luchadores de 1886. Sobre sus producciones soplaban todavía aliento del pa-

sado, pero suavísimo y débil ya, á propósito para desaparecer como aconteció tras los enardecimientos de las luchas políticas.

La evolución se operó, trayendo á nuestra vida literaria virtualidades poderosas: los primeros revolucionarios asustaron con la osadía de sus producciones y los corifeos del romanticismo, inadvertidos por propia culpa, de lo que pasaba fuera de las academias y de los claustros, salieron en defensa y rescate de sus ideas queridas, trajeadas severamente.

El primer paso se había dado y era incontenible el progreso: reclusos á sus bastiones, los viejos legionarios atisbaban brechas para sorprender la obra y los esfuerzos de las generaciones contemporáneas. Aprovechó la última en Venezuela uno de los más hábiles y expertos, pero el adversario tanto tiempo atacado y sometido, no toleró ya más las imposiciones de una potestad largos días desautorizada é inútil.

VI

PERIODISMO CIENTÍFICO

Todos los progresos científicos han llegado al retiro de nuestros hombres de estudio; los han seguido y los han aplicado, pero pocas veces, fuera de la cátedra y del círculo, han tenido la debida difusión.

Las atenciones de nuestra agitada vida política han absorbido todas las otras y á excepción de la juventud universitaria, de los profesores y de un determinado número de miembros de las facultades, el periodismo científico no cuenta con otro apoyo público, por la idea preconcebida de que es inaccesible á los lectores profanos. Agrégase á esto, la propaganda que influye poderosamente en las conciencias débiles para prevenir y detener á su vez la influencia de las nuevas ideas: el culto de los abuelos que vence con su impasibilidad de momia la religión de los que van resueltamente por el rumbo de otros ideales.

De ahí los defectos de nuestra educación; de ahí que hayan tenido que ser tan rabiosos, á veces impíos, nuestros esfuerzos por vencer y subir; de ahí esas vaciedades que forman el objeto y el tema de nuestras tertulias; esa literatura de delicadas florecillas y de mariposas y nubes y celajes; las grandes dificultades que se tropiezan en el camino de la vida nacional; las pocas aptitudes para el lujoso y fecundo ejercicio de casi todas las funciones públicas: hasta hace pocos años se temió que el escápolo profanara la obra de la divinidad y hay un miedo terrible para afirmar, ó aventurar siquiera, que el delincuente es un enfermo digno de lástima.

Al salir del aula, ¡cuánto tiempo y cuántos sufrimientos para ponerse al corriente de tantas necesidades que nunca se sospecharon en la cátedra! ¡Cuánta distancia hay que recorrer desde las puertas de la Universidad para convencerse de que más allá del mundo de las palabras, como dice sabiamente Huxley, hay un mundo de los hechos! Todos nuestros estudios, en concepto del Doctor Whewel, son procedimientos de observación y de inducción, y la observación y la inducción constituyen la mejor disciplina mental para las necesidades de la vida: por ellas puede fácilmente escapar el espíritu á la tiranía de las palabras.

VII

Es oportunidad de entrar en clasificaciones; pero ellas resultarán sin duda más extensas que esta introducción y quedarán en mejor lugar en el próximo número del periódico.

ELOY G. GONZÁLEZ.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

Unas veces por cartas de menos y otras por cartas de más.

O el sol nos derrite la mollera y el polvo nos torna de cal y canto los pulmones, ó el agua nos

convierte en sopas y el barro nos llega á la cintura.

Y luego declamamos contra nuestras exageraciones y decimos muy serios que debemos aprender á no andar por los extremos. Pero si aquí la naturaleza es la primera que introduce el desorden.

¿Se necesita que llueva para que haya buenas cosechas? Pues, nada, sol á todas horas, y no de cualquier modo, sol de verano y hasta decir basta.

¿Se necesita que no llueva para que no se pierdan las cosechas, las muy exiguas que se lograron? Pues, agua vá! Y no solamente se pierden las cosechas, sino que los ríos se salen de madre, y hasta de abuela, como ha dicho álguen, é inundan las sementeras; las cloacas se revientan y pasean sus desverguenzas por las habitaciones que quedan pidiendo estoraje; los derrumbamientos dan al traste con los caminos de hierro y borran hasta lo que quedaba del recuerdo de las que un día se llamaron carreteras.

Cuando debe hacer calor baja el termómetro, y se suda á mares en enero.

Parece que la luna tiene su buena parte de culpa; y de consiguiente sobra quien diga pestes de ella. Vaya esto á equilibrarse con lo mucho y bueno que le han dicho los enamorados, los poetas y los versistas (inclusive un servidor de ustedes,) cuando ha tenido la galantería de enviarnos sus rayos de plata.

*

¿Plata he dicho?

Mejor hubiera sido no nombrarla, porque ello me pone en el caso de hablar en plata. ¿Y por qué no? Alguna vez ha de hablar en plata quien tanto ha hablado en verso, que es, como si dijéramos, hablar en prosa, puesto que la plata es la poesía *fin de siglo*.

Siempre se ha visto á los poetas, así, como á cosa muy original, por aquello de que *persiguen* ideales. (Ya van estos á dejarse *perseguir*.) Pero ahora, resulta que la plata ha llegado á ser inasequible ideal, no obstante ser ella susceptible de persecución, como es muy sabido; en tanto que la poesía es cosa que está al alcance de cualquiera que tenga el estómago vacío, ó lo que es lo mismo, al alcance de casi todo el mundo.

Quedamos, pues, en que los poetas de antaño están en lo práctico y los que quieren plata son los poetas de ogaño.

Pero he aquí que no contábamos con la huésped, es decir, con la misma plata. Si la produjéramos, si, mejor dicho, existiera en nuestro suelo, no sería huésped.

He aquí que no contábamos con que hay quien no la quiera, cosa que, con ser muy cierta, parece increíble; pero no lo es.

Sí, señores, asómbrense ustedes: hay entre nosotros quienes no quieren plata. Al menos quienes no la quieren sino en cantidad limitada. Es cosa que no puede desecharse en absoluto.

¿Saben ustedes quiénes no quieren plata sino como queda dicho? Los Bancos.

Apuesto cualquier cosa á que ya ustedes se están figurando que los Bancos no quieren plata por no dar su brazo á torcer, porque no les llamen poetas, por no cargar con ese calificativo que ellos evitarían á costa de sus respectivos capitales. Pues, nada de eso, los Bancos no quieren plata porque prefieren oro.

Lo que no quiere decir que por ello dejen de ser poetas.

Es como si dijéramos: el que quiere plata es poeta de poco más ó menos, así: al modo de... vamos, poeta como yo; y el que quiere oro, ah! eso es otra cosa, el que quiere oro pica más alto, ese es poeta como... ¿como quién?... como Delpino. Tales poetas *persiguen* ideales verdaderamente inasequibles: Delpino á la poesía, los Bancos al oro.

Con la diferencia de que, con más facilidad pasará el cable por el ojo de la aguja, es decir, pasará la poesía al chirumen del *Chiruli del Guaire* que el oro á las cajas de los Bancos.

La razón es muy sencilla.

La poesía es liberal y democrática. Las puertas de su casa están abiertas siempre y para todo el mundo, previa invitación, eso sí, pero ella puede llamar á quien le venga en gana. Mientras que el oro es conservador, recalitrante, huraño; siempre se está, como tigre enjaulado, metido dentro de las cajas de los capitalistas. Allí no entra nadie: el oro mismo no sale sino cuando lo llama la confianza; y esta se halla cada vez á mayor distancia de las cajas fuertes.

*

Pues, bueno, es lo que yo decía: ¿por qué habíamos de estar sujetos á beber cerveza importada, cargada de alcohol, etc., cuando no hay por qué no fabricarla aquí?

Ya estamos bebiendo cerveza fabricada en Caracas y ya la Compañía que acometió tal empresa está palpando lo que va de hacer las co-

sas como se, debe á hacerlas por salir del paso y á ver si pegan como otras veces se ha visto. Por esto y porque es natural suponer que la Cervecería Nacional ofrecerá siempre al público un producto igual, no obstante la desproporción que parece existir entre el consumo y la producción, lo que fácilmente puede remediarse sin detrimento de la calidad del artículo, es que puede darse por asegurada la importante empresa á que me refiero y felicitar á los empresarios por el éxito alcanzado y por el crecient, que á no dudarlo, seguirán obteniendo.

*

Al fin tenemos á Vico entre nosotros. Yo no las tenía todas conmigo, como lo dije en mi artículo anterior, respecto de la venida del célebre actor español; pero hay que inclinarse ante la realidad. El hombre está aquí desde el 26 de agosto. Llegó en el segundo tren de La Guaira, y cinco minutos después ya había crítico de pasillo descontento, porque no le acababa de gustar el porte del afamado actor.

—Que sé yo, decía, me parece que no habrá de verse bien en tal papel; y para cual otro no sé como se arregle. Annexy tenía mejor figura (empiezan las comparaciones) y la voz de Burón..... ah!..... dudo que tenga una voz como la de Burón.

En cambio á otro crítico de pasillo, para el cual son de primer orden todos los actores que han pisado nuestra escena, le oí decir que qué actores del Teatro Francés, ni qué calabazas, que un hombre de tan simpática figura no podía menos de ser el mejor actor que hayan visto los tiempos presentes y esperan ver los venideros.

Los extremos, como en todo lo demás.

*

Supongo que á ustedes, como á mí, les molestará hasta donde no es decible la maldita costumbre que existe entre nosotros de tocar á la puerta para todo, así haya timbre y letrero de súplica para que se sirvan comprimir el botón.

¿Pero, dónde me dejan la originalísima manera de pregonar que tienen los chicleos de algún tiempo para acá? Estoy casi tentado de preferir los golpes á la puerta.

En primer lugar elevan la voz hasta lo más agudo del chirrido, como si su objeto no fuera pregonar la grangería ó el periódico, sino que estuviesen encargados por algún enemigo de la humanidad para suprimir los tímpanos en las criaturas hechas á imagen y semejanza del Creador.

Lo más cargante es el modo de comenzar el pregón, verbi-gracia: *Y El Pregonero, Y El Progreso, Y El Diabolo*. ¿Qué quiere decir esa y, esa conjunción sin precedente? Esto no es todo; si pregonan alguna grangería, le anteponen al nombre no sólo la y consabida, sino el artículo singular masculino también, así esté el nombre en plural y sea femenino.

Habría algo peor que escuchar de improvisto detrás de sí la explosión atiplada de uno de esos grillos ambulantes que se desternillan gritando y el las hallaquitas calientes.

Y eel los pastelitos de leche.

Y eeeééé los bollitos de cambur.

Y eeeééé las conservas *melcochuas*.

Al diablo con los pregoneros.

PÉSAMES

La empresa de EL COJO ILUSTRADO envía su sentido pésame á las familias de las siguientes personas recientemente muertas en Caracas.

La señora AGUSTINA DE PITÓN. Ya en prensa nuestro número anterior tuvimos noticia del fallecimiento de esta respetable señora. Por esta razón no dimos cuenta de tan sensible desgracia. La señora PITÓN fué un dechado de inagotable caridad; en ella resplandecieron también otras virtudes eximias que le conquistaron general y sincera estimación. Su entierro fué concurridísimo y su respetable familia ha recibido numerosas demostraciones de duelo.

El señor JOSÉ SANTANA. En muy avanzada edad y después de muy penosos días falleció el que podemos calificar de decano de los comerciantes de Caracas. La larga vida del señor Santana fué dedicada toda ella al trabajo honroso el cual dióle holgado bienestar para sus postremos días y medios de levantar dignamente su honorable familia. Descanse en paz el venerable anciano, el último miembro fundador de la casa de Santana Hermanos.

La señora MAGDALENA ECHEZURÍA DE MADRID. Cargada de años, de virtudes, y acompañada del respeto y el aprecio de nuestra sociedad ha bañado al sepulcro la viuda del Dr. Calixto Madrid, aquel anciano inolvidable é inmaculado ante quien nadie dejó de descubrirse con veneración. La matrona distinguida que con él compartió las

penas y los gozes de la formación de la familia, rodeada de ella ha muerto satisfecha, viendo como es recogida, para conservarla incólume, la herencia de altísimas virtudes.

El joven LUIS GONZÁLEZ, hijo del señor Manuel M. González, y muerto trágicamente cuando empezaba a sonreírle la vida. Profundo é insoportable ha de ser el dolor de su familia, en el que es acompañada por nuestra sociedad donde es justa y generalmente estimada.

El señor FERNANDO RACHELLE, artista de talento y corazón, dotado de señaladas prendas de sociabilidad, amigo inmejorable y muy estimado profesor de piano. Desde hace años estaba domiciliado en Caracas el señor RACHELLE. Era hijo de Cataluña y había recibido su notable educación artística en Francia. Gran parte de aquellas de nuestras damas que sobresalen como aventajadas pianistas debe al señor RACHELLE los conocimientos que él sabía transmitir con tino y especial habilidad. Muy sentida ha sido la muerte de este artista y caballero que supo captarse generales simpatías y numerosísimos amigos.

Ya para cerrar estas notas hemos sabido la muerte de una de nuestras más distinguidas y venerables matronas, la señora MERCEDES RIVAS DE IBARRA, viuda del Dr. don Alejandro Ibarra, y cabeza sobreviviente de una familia por múltiples conceptos tenida en general y merecido aprecio. Era la señora IBARRA venerable resto de aquel antiguo tipo de las damas de Caracas y baja al sepulcro cuando de lo alto reclamaban su espíritu para discernirle el premio conquistado por el largo ejercicio de sus virtudes ejemplares.

BENJAMÍN HERNÁNDEZ.—Dolorosa impresión ha producido la muerte de este joven, hermano del muy apreciable Dr. José Gregorio Hernández.

Violenta enfermedad le arrebató del seno de la familia en los más risueños días de juventud!

Cuán triste es presenciar ese adiós á todas las esperanzas que alegran los instantes más gratos de la vida!

Un recuerdo muy sentido en tan triste ocasión, enviamos á nuestros amigos el señor Dr. Hernández, y á su estimable familia.

EL MILLON DEL TIO RACLOT

POR
EMILIO RICHEBOURG

Continuación

—Hija mía, añadió la Superiora, ya he dado orden de que mañana á las seis venga un carruaje, y como no quiero que vaya usted sola á Aubécourt, he decidido que sor Angela la acompañe.

Marta dió las gracias á la Superiora y se retiró llorando. Algo le decía que no llegaría á tiempo de cerrar los ojos á su padre.

Es un camino muy quebrado el que conduce desde la ciudad á Aubécourt, lleno de elevaciones que fatigan mucho á las caballerías, bien que sólo puedan caminar al paso.

El coche que conducía á Marta era una especie de calesa descubierta. El ambiente era tibio y, hacía un tiempo magnífico, sin soplo de aire.

Las viajeras se instalaron lo mejor que pudieron detrás del conductor, sobre un banco con respaldo, suspendido por medio de correas.

A tres leguas se hallaban de la ciudad, cuando el caballo llegó á una de las elevaciones del camino, la más larga, la más difícil de subir, pero la última.

El caballo comenzó la ascensión de la pendiente, con lentitud, sudoroso y relinchando.

A doscientos metros, próximamente, detrás de la calesa, trotaba un buen caballo de resistentes corvejones, que venía tirando de un *tilbury*. Aunque tuvo que aminorar la velocidad de su marcha, así que llegó á la pendiente, que subía penosamente el caballo de alquiler, no tardó en alcanzar á éste; pero entonces pareció decidido á sujetar su paso al del otro animal, á fin de caminar juntos.

El *tilbury* conducía dos viajeros un hombre de edad y una joven. Guaiaba el viejo. De repente la muchacha exclamó:

—¡Mira á sor Angela, papá!

Volvióse la religiosa, miró hacia el *tilbury*, y saludó al señor de Santenay y á su hija.

Al mismo tiempo, Marta, que llevaba la cabeza baja y envuelta en un velo, se irguió.

Dos exclamaciones, una de sorpresa y alegría, y otra tan sólo de sorpresa, se cruzaron:

INTERESANTE

Los famosos resultados obtenidos con las acreditadas

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 1

para la curación instantánea de las calenturas paludosas nos obligan á recomendar este medicamento humanitario á los pacientes.

Hacen curaciones admirables.



¿Está Ud. débil,

inapetente, con mal color?

¿Tiene Ud. pobreza de sangre, trastornos nerviosos, manchas en la piel, débil el pelo?

¿Y (si es dama) la función propia de su sexo es irregular, difícil ó escasa?

—Tome Ud. las píldoras del mismo Doctor, pero las del N.º 2.

REGENERAN

el organismo pobre

NO TIENEN DIETA

BRAUN & Ca. y principales boticas



EDICION INTERNACIONAL
Del **RETRATO** de **S. S. LEON XIII**
Por **CHARTRAN**

Este celebre retrato, es
EL ÚNICO AUTÉNTICO
El único para el cual S. S. haya servido de modelo.

El Papa viene representado SENTADO, con su
vestido de recepcion.

ENCANTADO DEL PARECIDO, LEON XIII HA

EXPRIMIDO AL ARTISTA SU DESEO DE QUE ESTE CUADRO SEA

REPRODUCIDO Y REPARTIDO EN EL MUNDO ENTERO

y ha compuesto dos **versos latinos** que van reproducidos **autógrafos**, sobre todas las reproducciones:

Grabado con ácido — Cromogravado — Grabado en dulce

Cromolitografía — Fotochromia — Fototipia — Cromolitografía — Imágenes de color.

VERDADERAS PÍLDORAS del D^r BLAUD

Están empleadas con el mayor éxito desde mas de 30 años por la mayor parte de los Médicos Franceses y extranjeros para curar la **ANEMIA, CLOROSIS (colores pálidos)**, y facilitar el **Desarrollo de las jóvenes**.

El hecho de estar estas Píldoras insertadas en el nuevo *Codex Francese*, y su eficacia reconocida por el **Consejo de Higiene del Brazil**, y su venta autorizada, nos dispensa de todo elogio.

Exíjase el nombre del Inventor gravado sobre cada Píldora como mas abajo.

DESCONFÍESE DE LAS IMITACIONES

NOTA.— Las Verdaderas Píldoras del D^r Bland no se venden nada mas que en frascos y medios frascos de 200 y 100 Píldoras, pero nunca al por menor.

PARIS, 8, RUE PAYENNE. — DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS

BLAUD

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. - VALENCIA

Nº 92-CALLE DE LA CONSTITUCION - MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR - TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA - VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldozas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Maiólica.

COLOCACION DE TUMULOS

Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldozas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.



Monumentos y Túmulos de todo tamaño y precio

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y $\frac{1}{2}$ sifón, botella y $\frac{1}{2}$ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

Camas y Muebles de hierro, con barniz á fuego, imitación madera
Paraguas de Génova, Colchios.



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL

DOCTOR DUCOUX

Iodo - Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO

LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO

LA ANEMIA, LA CLORÓISIS, etc.,

al ACEITE de HÍGADO de BACALAO del D^r DUCOUX, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene ésta preparación ningún sabor desagradable y porque su composición la hace sumamente **tónica y fortificante.**

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

—¡Marta!
—¡Matilde!
—¡Párese usted, señor, párese usted! gritó la señorita de Santenay al cochero que conducía la calesa.

Apresuróse éste á obedecer, y su caballo lanzó un relincho de satisfacción. El caballo del *tilbury* se detuvo también.

Matilde saltó ligera á tierra, subióse al estribo de la calesa y se abrazó al cuello de su amiga.

Marta abrazó también á Matilde, llorando.

—Mi querida Marta ¿no te alegras de verme?

—Sí Matilde.

—¿Por qué lloras?

—Porque me han dicho ayer noche que mi padre estaba expirante. Sor Ángela me acompañó á Aubécourt; pero llegaremos tarde.

—Entonces, querida Marta, comprendo tu dolor, dijo Matilde, entristeciéndose de pronto. ¿Y ese traje que llevas?...

—Es el de novicia, respondió sor Ángela.

—¿Cómo, Marta! exclamó la señorita de Santenay, ¿vas á ser religiosa?

—Sí.

—¿De modo, hermana, repuso la hija del General, con apesadumbrado acento, que Marta estaba en la Comunidad y me lo ha ocultado usted?

—Tenía orden de nuestra superiora, y la señorita de Raclet no quería que se supiese el lugar de su retiro.

—Siendo así, nada tengo que decir.

Ambas jóvenes se abrazaron otra vez; luego, Matilde volvió á subir al *tilbury*.

El señor de Santenay saludó con la mano á la religiosa y á la novicia.

Los dos caballos prosiguieron su camino; pero pronto el *tilbury* adelantó al otro carruaje, y cuando éste llegó al llano, Marta y la religiosa pudieron ver que aquél, por camino distinto, se alejaba al trote largo de su caballo.

El señor de Santenay y Matilde iban á casa de la señorita Lormeau, para felicitarle los días, donde Jorge debía encontrarse también. Era el 19 de Mayo, y la Lormeau tenía por patrona á Santa Dionisia.

Daban las nueve y media en el reloj de la parroquia, cuando Marta y su compañera llegaron á Aubécourt. Descendieron ambas del coche delante de la casa de la nodriza, la cual, habiendo reconocido á la joven, á pesar de su traje, salió presurosa para estrecharla entre sus brazos.

—¿Y mi padre? preguntó Marta.

—Ha muerto. ¡Dios lo tenga en su santa gloria!

Marta lanzó un profundo suspiro.

—¡Ah! prorrumpió; ¡ya decía yo que llegaríamos demasiado tarde!

—¿Ha muerto esta mañana? preguntó la religiosa.

—No, señora, murió ayer noche.

—¿A qué hora?

—A las diez.

—¿Ve usted, Marta, cómo era imposible que viese á su padre antes de morir? El emisario del Alcalde de Aubécourt llegó al convento á las ocho; aunque hubiese usted salido inmediatamente, no habría podido llegar hasta las once, pues se necesitan tres horas para recorrer el trayecto.

—Tiene usted razón, hermana; no hubiese podido ver vivo á mi padre.

Durante este diálogo, que se había verificado en la calle, muchos curiosos se asomaron, unos á las ventanas, y otros á las puertas de sus casas respectivas.

Las palabras: «¡Es ella! ¡Es su hija! ¡Es Marta Raclet!» volaban de boca en boca.

Entretanto, después de haber dicho á la aldeana: «Hasta luego, nodriza,» la joven se cogió del brazo de sor Ángela, y ambas se dirigieron al castillo.

En un momento, la nodriza se vió rodeada por más de cincuenta personas, y sobre ella llovieron multitud de preguntas.

—Dejenme ustedes en paz, dijo la vieja respondiendo á todo el mundo á la vez. Sí es Marta Raclet; ¿y qué?... ¡Ah! ya no saben ustedes qué decir; se quedan mudos; les causa sorpresa verla vestida de religiosa. Desde que se marchó, está en el convento de las Dominicas. ¡Ya ven

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el **FLUORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

DATURA INDIEN

Esencia. **DATURA INDIEN**
Polvo de Arroz. **DATURA INDIEN**
Jabon. **DATURA INDIEN**
Agua de Tocador **DATURA INDIEN**
Aceite. **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

EPILEPSIA
HISTÉRICO
CONVULSIONES
ENFERMEDADES
NERVIOSAS

¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!
CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne
VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

LUDWIG KANDLER

PINTOR ARTISTICO DE RETRATOS Y ASUNTOS HISTORICOS

MUNCHEN (Alemania)

Dirección: **SCHWANTHALERSTR 48 a**

Es notable en la ejecución de obras artísticas de cualquier estilo.

Altars, imágenes, pinturas al fresco y cielos rasos.

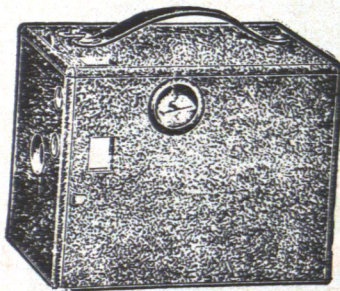
Especialista en esta clase de obras de arte y decorados para las iglesias, edificios públicos y particulares, teatros, salones, etc., etc.

Garantiza plenamente el parecido de los retratos que se le confien tanto de bustos, medios bustos, como de cuerpo entero y grupos, bien sea al óleo, acuarela, ó pastel; con tal que las fotografías sean buenas y claras.

También se hace cargo de dibujos para ilustraciones de periódicos, ornamentación de diplomas, documentos artísticos, etc., etc.

PRECIOS MODERADOS Y PRONTITUD EN LA EJECUCION

Referencia: Véase el notable cuadro que hace poco llegó a la Iglesia de San Juan de Dios de La Guaira, obra del artista Ludwig Kandler.



CAMARA BOLIVAR DE VENTA EN EL COJO

Cualquiera puede aprender a tomar buenos retratos en quince minutos con esta Cámara.

ustedes qué bien se escapó con el oficial del Sr. Rousselet! ¿La han arrastrado ustedes bastante por el lodo? ¿La insultaron bastante? ¿Vayan con Dios las gentes de Aubécourt! ¡Miserables!

Después de haber gritado así llena de indignación y de cólera, entró la vieja en su casa, cerrando bruscamente la puerta.

Al otro día, á las diez, fueron las exequias de Mathurin Raclot, á las cuales no acudió mucha gente; tan sólo los criados del difunto, sus colonos, la nodriza y algunos devotos marchaban detrás de la huérfana, que caminaba apoyada en el brazo de sor Angela. Pero en el trayecto recorrido por el cadáver había mucha gente que saludaba con respeto, no al muerto, sino á la hija y á la religiosa que la acompañaba.

Habíase efectuado ya un cambio completo en favor de Marta, y aquellos mismos que en otro tiempo fueron sus más encarnizados enemigos, eran ahora los primeros en alabar su bondad, poderando su mérito y sus virtudes.

El tío Raclot fué un canalla, eso era verdad; pero su hija no sabía nada de nada; debíansele respetos y consideraciones. ¿No tenía bastante que sentir por el solo hecho de ser la hija de Mathurin Raclot?

Al llegar la comitiva á la puerta de la iglesia, paróse un coche en la plaza, del que descendieron, primero Jorge de Santenay, y después Matilde y el General.

La víspera por la noche, estando todos en casa de la Lormeau, supieron la muerte de Raclot y que el entierro se efectuaría al día siguiente.

—Irémos los tres, había dicho en seguida el señor de Santenay á sus hijos, porque debemos á Marta esta manifestación de simpatía.

Sor Angela vió que las tres personas se unían á la comitiva.

—Querida Marta, le dijo en voz baja, no está usted sola; el General de Santenay, acompañado de sus hijos, viene detrás.

Marta se estremeció, y la religiosa pudo observar la impresión recibida por la joven.

Terminada la ceremonia, el señor de Santenay y sus hijos acompañaron el cadáver hasta el cementerio, y, cuando todo concluyó, acercóse á Marta el anciano y la abrazó, diciéndole:

—Valor, hija mía, valor, y no olvide que, á pesar de todo, tiene usted en mí á un amigo.

Matilde, á su vez, abrazó afectuosamente á su amiga.

Sin pronunciar una palabra, Jorge tendió la mano á Marta.

Cuando ambas manos se tocaron temblaban á una.

Entonces, el ingeniero dejó escapar esta exclamación:

—¡Ah, Marta!

No pasó más.

La joven bajó la cabeza para ocultar su turbación y su rubor.

El General, Jorge y Matilde se alejaron al punto para tomar el coche, que los esperaba en la posada.

Entonces, un caballero de rostro descolorido, vestido de negro, y que llevaba lentes con montura de oro; se acercó á Marta, sombrero en mano, lo que permitía ver que estaba calvo, aunque no aparentaba tener más de cuarenta años.

—Señorita, dijo con galantería; soy el Sr. Boudois, el notario de su padre de usted.

La joven se inclinó, diciendo:

—Buenos días, caballero.

—Como, seguramente, necesitará usted de mis servicios, vengo á ponerme desde este instante á su disposición.

—Muchas gracias; tan pronto como sea necesario, recurriré á usted.

—Señorita, ¿me permite usted que le dirija una pregunta?

—Lo que usted quiera, caballero.

—He sabido que se ha sellado el castillo.

—En efecto.

—Pero eso es absolutamente inútil.

—Me lo advirtieron, pero yo lo he querido así, por razones que no debo manifestar.

"MAS VALE TARDE QUE NUNCA"

Es un proverbio sabio; pero es mejor hacer las cosas á tiempo. Muchos tísicos y otros enfermos, encontrándose ya dispuestos á abandonar toda esperanza de vida, han hallado alivio y aún curación usando la Emulsión de Scott; pero en algunos casos era ya tarde para lograr una curación rápida. La

Emulsion de Scott

arranca el mal de raíz, especialmente usándola á tiempo, cuando comienza la debilidad ó pérdida de carnes. No hay caso de debilidad ó extenuación que resista á este preparado que *produce fuerzas y crea carnes*.

Así lo atestiguan millares de médicos que la recetan en casos de Tos y Catarros, Debilidad Pulmonar, Anémia, Escrófulas y Raquitismo.

La legítima lleva en la cubierta la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS,

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

No hay emplasto poroso como el "Excelsior."

—¡Oh! eso es diferente.

La joven saludó al Notario, cogióse de nuevo del brazo de sor Angela, y ambas salieron del cementerio para ir á casa de la nodriza, donde debían almorzar.

Cuando llegaron, estaba puesta la mesa con tres cubiertos, tal cual lo había prevenido la joven.

La campesina abrió una puerta.

—Hija mía, dijo á Marta, aquí tienes el cuarto y la cama que te he preparado; no estarás en casa de tu nodriza tan bien como en el castillo; pero quieres vivir conmigo, y he hecho cuanto he podido.

—No tengas cuidado, estaré muy bien aquí.

—¡Oh! si sólo necesitas cariño, replicó la vieja casi con alegría, no tendrías que desear, ni por qué quejarte.

Después del almuerzo, Marta y sor Angela, encerradas en un cuartito, mantuvieron una larga conversación, que se terminó con estas palabras de la religiosa:

—Marta es usted una santa.

A las cinco, un coche, enviado de la ciudad, vino á buscar á sor Angela.

Cuando las demás religiosas la vieron volver sola, llenaronse de extrañeza, pues la Superiora, que había sido advertida, no les previno que Marta permanecía algún tiempo en Aubécourt.

—¿Dónde está Marta? ¿por qué no viene con usted? ¿Está enferma? preguntaron las religiosas.

Sor Angela respondió:

—Marta necesitará quedarse en Aubécourt durante dos ó tres meses, á causa de la magnífica herencia que le deja su padre (un millón según dicen); pero no se aflijan ustedes: volverá para no separarse más de nosotras.

Cuando, á la oración, maestras y educandas se hallaban reunidas en la capilla del convento, apareció entre ellas la superiora, y con voz grave y conmovida, pronunció estas palabras:

Queridas hermanas é hijas: recemos por la señorita Marta Raclot; que de nuestros corazones se eleve hasta el Señor una ferviente plegaria. Pidamos al Dios de bondad y de misericordia que sostenga á Marta en sus contrariedades,

dándole fuerza y valor, y no la desampare en el cumplimiento de un deber piadoso que ella misma se ha impuesto.

Arrodillóse la Superiora sobre las losas, y todas las cabezas se inclinaron con profundo recogimiento.

XIII

Llegó el día siguiente al de haberse instalado en casa de su nodriza, y salió Marta sola á las nueve de la mañana. Sabíase ya que, después del sepelio de su padre, no había subido al castillo, y que comió y durmió en la casa citada, por lo cual todos se preguntaban:

—¿Qué querrá decir esto?

Marta había salido con objeto de hacer una visita al Sr. Rousselet: entró tímidamente en su estudio y preguntó si podía verlo.

Uno de los escribientes pasó recado al Sr. Rousselet, y Marta fué introducida en el despacho del Notario, que la recibió con deferencia, suplicándole galantemente que tomase asiento. Luego creyó deber excusarse por no haber asistido á los funerales del Sr. Raclot, y dijo:

—Señorita, anteayer tuve que llevar á mi esposa á casa de sus padres, donde pasará unos días, y no volví á Aubécourt hasta ayer, después de medio día.

—No necesita usted disculparse, caballero; además, no mantenía usted relaciones con mi padre.

—Es verdad, pero eso no hubiese sido una razón; si yo hubiera estado en Aubécourt, por usted, señorita—y el Notario subrayó las palabras *por usted*—habría acompañado á su señor padre. Con motivo de acompañar á mi esposa, tuve el placer de ver en Rosières al general de Santenay, á su hijo y á su hija, que son amigos de usted. Les di la noticia del fallecimiento del Sr. Raclot, y ayer supe, al llegar, que los señores de Santenay habían venido á Aubécourt con objeto de asistir á los funerales de su señor padre de usted.

—De suerte, caballero, respondió la joven muy conmovida, que usted le debo el honor que me han dispensado los señores y la señorita de Santenay; le doy, pues, las gracias de todo corazón.

—¡Oh, señorita!...

—Soy una pobre huérfana, sin amigos, y las muestras de simpatía me son muy agradables.

—Señorita, repitió vivamente el Notario; usted tiene más amigos de los que cree, y yo mismo...

—Gracias, caballero; veo que he seguido buena inspiración viniendo aquí.

—Si usted me necesita, tendré sumo gusto en poder servirla.

—Sí, señor, le necesito á usted, y hasta tengo mucho, mucho que pedirle.

—Perdone usted, mas debo decirle que no siendo el Notario del Sr. Raclot...

—¡Ah, caballero! interrumpió la joven; ¿empieza usted á excusarse?

—No; sin embargo...

—Si me dirijo á usted, es porque no quiero dirigirme al Sr. Boudois.

—¿Puedo saber á qué debo el honor de la elección?

—Vengo aquí con entera confianza, porque, siendo usted el sucesor del Sr. Poncelet, no ha querido ser Notario de mi padre.

—Si así es, sólo me resta preguntarle á usted qué debo hacer en obsequio suyo.

—Todo, absolutamente todo; ¡ah! voy á ser muy exigente.

—Sea, señorita; mi deber será responder á sus exigencias, mostrándole digno de su confianza.

—Soy una ignorante; no entiendo nada de negocios.

—Yo le aconsejaré á usted.

—Sin duda, mas esto no sería bastante; es un mandato muy extenso el que deseo confiarle á usted, con amplios poderes para obrar en mi nombre.

—¿En bien de sus intereses?

—En bien de los intereses del caudal de mi padre. ¿Quiere usted aceptarlo?

—Lo acepto, señorita.

—Desconozco la importancia de la fortuna de mi padre; pero he oído decir que asciende á un millón.

—Pues no está usted bien informada.

—¿Conoce usted aproximadamente el valor del caudal?

—Sí.

—¿Y á cuánto asciende?

—No creo que sea inferior á millón y medio.

—¡Oh! Es mucho! exclamó Marta.

Las cuales palabras significaban en su pensamiento: «¡Cuántas víctimas!»

—¿No se equivoca usted?

—No será mucho.

—¿Y cómo puede usted saberlo?

En primer lugar, por las escrituras que existen en mi protocolo y en el de mi compañero el Sr. Boudois, y, mejor aún, por el valor real de los bienes sucesivamente adquiridos por su señor padre de usted. En tierras tan sólo, hay más de un millón; quedan después los valores y el metálico. En esto puedo equivocarme, porque no he hecho el inventario; pero establecido un cálculo basado en la renta anual del señor Raclot (y no hablo de sus gastos, que eran muy insignificantes), llego á concluir que debe haber unos quinientos mil francos.

—¿Ha comprado constantemente mi padre?

—Sí; pero las sumas empleadas en la compra de tierras, las excluyo de mi cálculo, porque ya las he incluido en los bienes raíces.

—En fin, cuando se levanten los sellos y haga usted el inventario, lo sabremos con exactitud.

—Sí; pero, según parece, el sellamiento se ha verificado á petición de usted, pues en general no se practican sino cuando hay que velar por los intereses de un ausente. ¿Quién se lo aconsejó á usted?

—Nadie.

—Entonces, señorita, confieso que no comprendo la mira que usted se ha llevado.

—Sola en el castillo, abierto á todo el mun-

do, no teniendo á mi lado más que tres criados desconocidos, de cuya fidelidad no estaba, por lo tanto, segura, temí que se verificase un robo.

—¡Ah! prorrumpió el Notario mal impresionado.

—Quiero, continuó la joven, que nada se distraiga de la herencia de mi padre, ni la menor cantidad de dinero, ni el objeto más insignificante.

—Sin embargo, repuso el Sr. Rousselet con cierta rigidez; tendrá usted que pagar los gastos de funeral y los jornales de los criados; hay, en fin, que liquidar la herencia.

—¡Oh! Eso es diferente, es preciso... También hay que pagar los honorarios de usted. Pero usted obrará como mejor le plazca, y todo lo que haga lo acepto desde luego, porque he depositado en usted toda mi confianza.

—No obstante, usted no me conoce, señorita.

—Sí, señor: sé por qué ha rehusado usted ser el Notario de mi padre; y, además, añadió Marta emocionada, ¿no me ha dicho usted hace poco que era amigo mío?

—¡Singular muchacha! pensó el Notario; decididamente no la comprendo.

Marta prosiguió:

—Usted ignora tal vez que me he instalado, en casa de mi nodriza, donde permaneceré todo el tiempo que mi presencia en Aubécourt sea necesaria. Como no habito el castillo, los criados de mi padre me son innecesarios; usted tendrá la bondad de despedirlos, y, si lo encuentran justo, dará á cada uno una gratificación. Creo que hay unos cien buyes en los cercados; hágame usted el favor de enviarlos al mercado tan pronto como puedan ser vendidos. Necesitará usted dinero, mucho dinero; pero cada cosa se hará á su tiempo, ¿no es así?

El Notario se contentó con responder medianamente un movimiento de cabeza.

—Creo, Sr. Rousselet, que redactará usted un inventario.

—Ciertamente, señorita; pues sin el inventario y los demás documentos precisos, no podría usted, legalmente, entrar en posesión de su herencia.

—¿Costará mucho todo esto?

—Sí, respondió el Notario, dirigiendo una investigadora mirada al rostro de Marta; pero, por lo demás, los derechos de transmisión de bienes están fijados por la ley.

—¡Bien! murmuró la joven.

Después repuso en alta voz:

—Una de las primeras cosas que hay que hacer es poner en venta el castillo de Aubécourt, con sus dependencias.

—¿Por qué?

—Porque ante todo, necesitamos mucho dinero, y hay que reducir los bienes á metálico.

—¿Si habrá heredado la avaricia de su padre? pensó el Notario que, seducido en un principio por los encantos de la joven, comenzaba á desilusionarse singularmente.

—Señorita, respondió; creo deber manifestarle á usted que no será fácil vender el castillo; amenaza ruina por todas partes, y necesita reparaciones urgentes.

—Que se pague lo que se deba pagar, está bien, replicó Marta; pero no me hable usted de gastar un céntimo en otra cosa.

—Entonces no habrá quien compre el castillo,

—¡Pues bueno que se arruine! exclamó Marta con cierta cólera.

Luego, ya calmada, continuó:

—Venderemos solamente las dependencias y los bosques que forman parte de él.

—Si no entiendo mal, señorita, quiere usted vender en seguida.

—Sí, sí...

—Y al contado, en cuanto sea posible.

—Sí, señor, eso es lo que quiero.

—Cosa difícil en extremo. Para adquirir las dependencias y los bosques del castillo, es preciso

tener una fortuna relativamente considerable, y (no quiero ocultárselo á usted) no veo dónde podamos hallar comprador. Puede ponerse en venta; pero tal vez tengamos que aguardar muchos años antes de que se presente un comprador serio.

—No podemos esperar, Sr. Rousselet.

—Sí, ya veo que usted quiere realizar cuanto antes; pero ante lo imposible hay que inclinar la cabeza.

—Sin embargo, necesitamos dinero.

—Lo tiene usted, porque seguramente se encontrarán cuatrocientos mil francos en la caja del Sr. Raclot.

—No es bastante; es preciso vender lo del castillo. Dice usted que no se encontrará comprador; pues bien, vendámoslo en lotes.

—Bueno, en esas condiciones podremos hacer algo. Ahora hablemos de los demás bienes: ¿piensa usted venderlos también?

—Venderemos el cortijo de Treilles, que se compone, en gran parte, de viñas.

—¿Y el de Courant, el de Bosquets, y los cercados de Noues y de la Hourie?

—No tenemos que venderlos.

—¿De modo que se queda usted con los dos cortijos y los cercados?

La joven miró al Notario, y una dulce sonrisa apareció en sus labios.

—En ese caso, añadió el Sr. Rousselet, necesitará usted un administrador.

La joven se sonrió de nuevo.

—Los cercados y los cortijos no me crean dificultad alguna. Los dos cercados se formaron por la agregación sucesiva de cierto número de parcelas de prado, adquiridas por mi padre; las actas que tiene usted ahí le dirán quiénes eran sus antiguos dueños; en cuanto á los cortijos, el de Courant pertenecía, cuando mi padre lo compró, á la viuda de Lambert y á sus dos hijos; el de Bosquets era de la pertenencia de los niños Charbonnet.

—En efecto, señorita.

—Pues bien, señor Rousselet, prosiguió Marta levantando la voz; usted, como mandatario mío, se encargará de devolver á la viuda y á sus dos hijos el cortijo de Courant, á los niños Charbonnet el de Bosquets, y las parcelas de prado á los que fueron desposeídos de ellas.

El Notario se puso de pie, como movido por un resorte.

—¿Qué dice usted, señorita! exclamó.

—Digo, caballero, respondió la joven levantándose á su vez; que ha sonado la hora de hacer justicia; que ya es tiempo de devolver á esos desgraciados lo que se les arrebató.

—¡Ah! exclamó el Notario, con voz entrecortada por la emoción: ¡ya comprendo, ya comprendo!

—Conque, Sr. Rousselet, ¿quiere usted seguirme en mi empresa?

—¡Que si quiero! respondió con los ojos llenos de lágrimas. ¡Oh, señorita!... nobilísima criatura!.....

Luego enjugó sus ojos, y continuó:

—Perdone usted mi emoción, y déjeme que la contemple, que la admire.

—¡Oh! caballero, dijo Marta ruborizada; ¡me confunde usted!

—Perdóname una vez más; pero lo que usted quiere hacer ¡es tan hermoso, tan grande!.....

—Mi deber únicamente.

—¡Su deber!....

—Mi deber, sí, señor. Lo sé todo; sé los medios vergonzosos de que mi padre se ha valido para enriquecerse, y quiero, en lo posible, consolar á los que él llenó de pesadumbre, enjugar las lágrimas de sus víctimas, devolver á los huérfanos el pan arrebatado de su boca, reparar, en una palabra, todo el mal causado. No quiero que la memoria de mi padre sea execrada como su vida.

—Señorita Marta, las víctimas lo olvidarán todo, y la bendecirán á usted.

—Sólo deseo vivir en paz con mi conciencia.

—Pero no esté usted en pie; sentémonos y hablemos.

—Sí, hablemos.

—Me dispensa usted inmenso honor, dignándose asociarme á su gran obra de reparación.

—Ya sabía yo que me podía dirigir á usted con toda confianza.

Continuará.

Los médicos de más reputación no sólo recetan la "Emulsión de Scott" en la clínica particular, sino que la prescriben también en los hospitales públicos, demostrando que la "Emulsión de Scott" es un medicamento indispensable para reconstituir el sistema degenerado y raquítico, aumentando los glóbulos rojos de la sangre y robusteciendo el sistema fibroso y muscular.

Cochabamba, Setiembre 29 de 1893.

Señores Scott y Bowne.—New York.

Muy señores míos: Hace algún tiempo que he empleado la "Emulsión de Scott" en el Hospital Viedma de esta Ciudad de Cochabamba con el mejor éxito en las enfermedades del tórax y raquitismo, habiendo notado además que los enfermos la toman con mucho agrado y sin que les cause repugnancia, como acontece con el aceite puro de bacalao.

Soy de Uds. con la mayor consideración Atto, S. S.

DOCTOR PEDRO T. QUIROGA.

Médico-Cirujano, Coronel de Ejército, Ex-Cirujano del Gobierno y de los Ejércitos, y Médico de la Sección de Varones del Hospital Viedma.

